



Cien Aguilas

ESCUELA MILITAR
GENERAL BERNARDO O'HIGGINS



Año IX

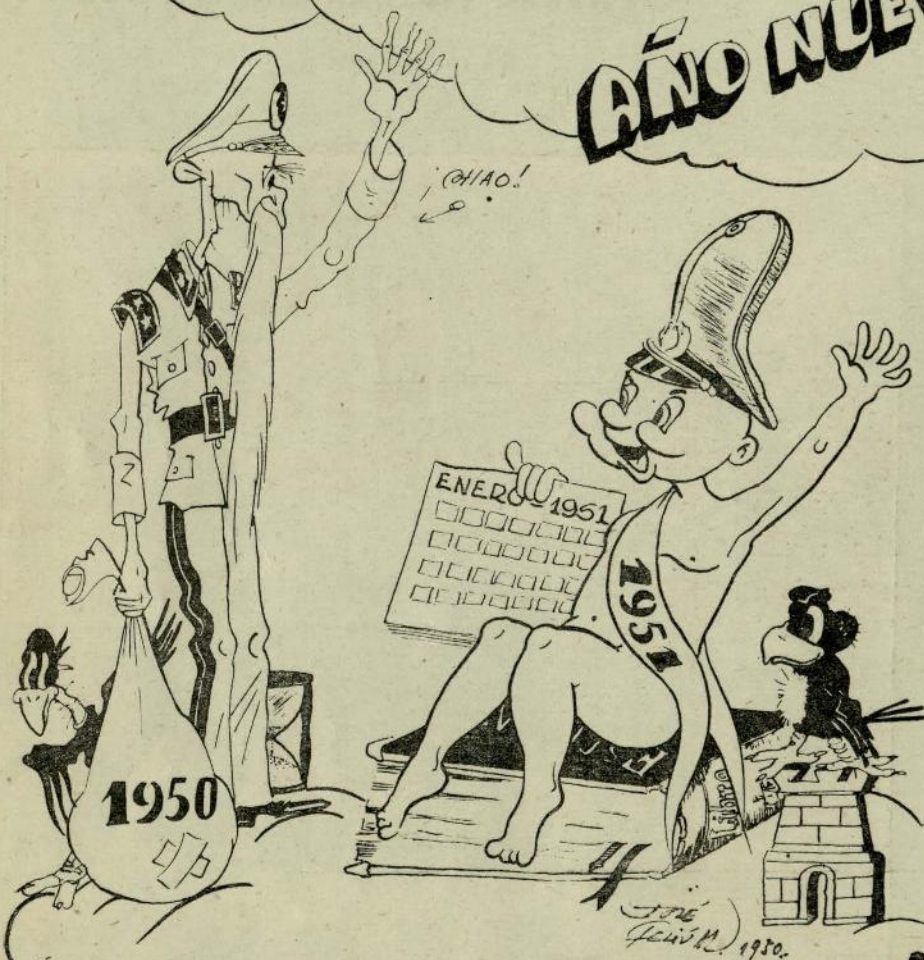
• Cuarto Trimestre de 1950 •

N.º 38

UNA FELIZ PASCUA

Y UN PROSPERO

AÑO NUEVO



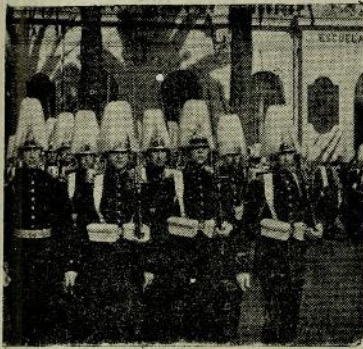
para los lectores de

Gran **ALGUILLAS**

Nuestra Portada

Como es de rigor en nuestras actividades militares, la Banda de Guerra encabeza bizarramente el desfile brillante de la Parada Militar del 19 de septiembre de 1950, a pesar de la lluvia y del lodo que los salpica, pero que no los mancha, sino que por el contrario los destaca y los ennoblece en la consideración de la ciudadanía.

Publicación trimestral de los subalféreces y cadetes



ESTA REVISTA ES AUSPICIADA Y SUPERVISADA POR LA COMISION DE EXTENSION CULTURAL DE LA ESCUELA.

Nuestro editorial

CIEN AGUILAS ha cedido emocionada su página editorial para que el Alférez de Ingenieros, EUGENIO BADIOLA, formulara en su nombre y en el de todos sus compañeros su sentida despedida a la Escuela que los formó para luchar por el triunfo.



CIEN ÁGUILAS

ESCUELA MILITAR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

En los tiempos heroicos salieron de tu alcázar, en vuelo triunfal, las CIEN AGUILAS bravas que hicieron grande a Chile en la América Austral.

(Del Himno de la Escuela Militar.—S. LILLO)

Año IX - Santiago de Chile, Diciembre de 1950 - N.º 38

SUMARIO

	Págs.
EDITORIAL.—La despedida a nuestra Escuela Militar.....	2
El Ejército necesita un Oficial.—Mayor J. Forch.....	3
La Escuela Militar en campaña.—Capellán Abarzúa.....	8
Chile también tiene su Tibet.—Carlos Lavín.....	15
Héctor Aravena y el paisaje chileno.—Daniel Gray.....	18
Promoción año 1950.....	20
Retratos de un padre y de una madre.....	22
Rasgos esenciales de la vida íntima de nuestra Escuela Militar.....	23
Página Tiburonesca.....	26
Breve sinopsis de la Independencia de Chile.—Tenniente Enrique Morel.....	27
Página Tiburonesca.....	30
Las insinuaciones de la Escuela Militar en los días de la Patria Vieja.—P. Pinto Téllez.....	31
Usina Siderúrgica de Huachipato.—Jorge Bejarano S.....	34
Cien Águilas.—César Jiménez.....	36
Página Tiburonesca.....	37
Educación Física en la Escuela.....	38

Distribución en todas las guarniciones del país e intercambio con las revistas militares de las naciones americanas.

Dirigirse a:

Dirección de la Revista "CIEN AGUILAS"

Escuela Militar - Santiago (Chile)

La despedida a nuestra Escuela Militar



HOY DAMOS nuestro adiós a una Escuela que nos formara moral e intelectualmente, que nos traza la ruta del honor y nos indicó el camino del triunfo a costa de una lucha sincera, constante y esforzada...

Hoy nos tiende por última vez su mano para decimos: "Iniciáis vuestra vida de oficiales del Ejército de Chile", os formasteis en la cuna donde también se formaron los grandes hombres que nos dieron patria y soberanía... ¡Seguid su ejemplo! Es la herencia que todo chileno da a sus hijos: su valentía, su heroísmo

que se basó principalmente en la sólida disciplina que aquí se les inculcó... en el sentimiento patriótico que aquí se les desarrolló".

¡Luchad, que sólo de aquellos que luchan sin desfallecer jamás, será el triunfo... y más tarde la gloria!

Querida Escuela... hoy te dejamos para servir a nuestra patria, ya sea en la paz o en la guerra, nuestros corazones de soldados, empapados en ese sentimiento patrio, no vacilarán en ofrendar sus vidas si fuere necesario para mantener muy en alto la tradición del gran pueblo chileno... radiantes de optimismo cruzaremos por última vez tus umbrales y cual hijos de la más noble de las madres, esperamos tu bendición final que será para nosotros el escudo que resguardará nuestras propias vidas y nos guiará por la senda del honor y la nobleza.

Durante cuatro años fuiste la fragua de nuestro espíritu, nos inculcaste todo aquello que tendía a elevar los sentimientos puros y sanos, nos formaste física e intelectualmente y esto lo pagaremos dedicando nuestras vidas por entero a mantener vivo para siempre el sentimiento verdaderamente patriótico en todo el pueblo chileno... para que nuestro Chile prospere y sea respetado en todas las naciones del mundo.

Este grupo de Alféreces de 1950; mitad niños y mitad hombres, inician su vuelo triunfal en pos del más grande de los ideales... y en nuestros cuerpos juveniles brota esa felicidad, esa alegría que es la satisfacción de mirar hacia atrás y poder decir: Hemos terminado una jornada, sin haber caído en el camino y hoy iniciamos la marcha en pos de otra y así seguiremos siempre, aspirando a llegar más allá... sin detenernos nunca...

El Ejército necesita un Oficial

(Dedicado al Curso Militar de 1950)

por el Mayor J. FORCH P.

La vida de Escuela ha terminado en lo material. El futuro espera con plenas responsabilidades al que tiene una misión que cumplir como Oficial de Ejército. Ahora —y no después— deben hacerse las primeras reflexiones.

El Ejército necesita un Oficial. Y usted después de cuatro años de ininterrumpidos esfuerzos ha logrado esas presillas que un día vió tan lejanas. Muchos quedaron en la ruta de cadete, como podría quedar usted en la de oficial si no mantiene la convicción de que en la vida es preciso luchar sin cansancio. Atrás quedarán los indiferentes, los que no respeten los claros conceptos del deber militar; adelante, seguirán los que correspondan a las exigencias que el Ejército impone a un oficial.

Ud. Alférez, ha sido seleccionado, para ser ese Oficial que necesita el Ejército de Chile.

La Escuela le formó una vocación y un sentimiento que hay que reafirmar con la misma fe de aquellos cruzados que fueron a blanquear con sus huesos las arenas de los campos santos o con la decisión de aquellos que pretenden alcanzar la cumbre de una montaña y que pese a los obstáculos y a sus músculos agotados, caminan, manteniendo su espíritu en alto, sin doblegarse hasta vencer.

El Oficial que necesita el Ejército de Chile tiene un deber que cumplir. Y ese deber está siempre en la cumbre, en la cima de su conciencia, en la tenacidad de su corazón y en las interminables tareas diarias del esfuerzo y del perfeccionamiento profesional.

Por eso hay que organizar nuestra propia existencia conformándola —antes de empezarla— a las más auténticas realidades. No hay alternativas, sino que dos posibilidades a seguir:

—La ruta que orienta a los que se forman desde el primer día un claro concepto de su misión; y



Hace cuatro años, de civil, entraron a este alcázar que les sirvió de cuna y de hogar común. Con la interrogación de lo desconocido, pero llevando consigo un atado de ilusiones, cruzaron la ancha puerta que está abierta a las juventudes de la República. Ni ellos mismos sabían, que adentro, los esperaba una disciplina severa, pero consistente, muchas horas de alegre camaradería y un trabajo interminable, para luchar hasta vencer.

—La equivocada de los hombres sin rumbo, descontrolados material y espiritualmente.

* * *

Es preciso, entonces, salir a la vida profesional con claros conceptos. Muchos han recogido en la vida de cadete con el ejemplo que guía y conduce o con la palabra y el consejo oportuno. Pero ni siquiera se ha empezado la vida responsable del Oficial, donde hay que estar siempre atento, para reconocer y corregir los propios errores.

Sin tratar de dañar ilusiones equivocadas.

das, sino que formando ideas por terrenos de realismo profesional, empezaremos a enfocar algunos aspectos que ojalá fueran meditados por Ud. —Alférez de Ejército— con la misma franqueza que puso en sus años de Escuela para cumplir muchas tareas con reflexivo y continuado esfuerzo.

No basta un título para ser el Oficial que el Ejército necesita.

La Escuela Militar no forma al Oficial, ya que apenas puede darle las armas vocacionales, para empezar a luchar. Tal como cualquiera facultad universitaria le da al médico, al ingeniero, al profesor o al abogado las nociones básicas, para formarse profesional. El Oficial que recién egresa es una esperanza para la Institución; en ningún caso, una realidad.

La vida es de luchas, de trabajo, de realizaciones. A la vuelta de cualquier camino depara una sorpresa, una inquietud o un fracaso a los que no creen o no trabajan por conquistarse la posición de prestigio que sólo puede ser alcanzada —después de muchos años— gracias a un permanente esfuerzo llevado por los caminos del deber.

Cada Oficial tiene una hoja de vida. La suya está limpia...

Apenas tiene anotado el decreto que lo nombra Oficial de Ejército. Las anotaciones que sigan corresponderán con exactitud a lo que Ud. haga o deje de hacer, a las aptitudes que muestre para el mando, a su preocupación por los estudios, espíritu de compañerismo y condiciones que exponga como soldado y caballero. No se anotarán cosas demás ni se pueden anotar conceptos de menos. Su hoja de vida se la hará Ud. mismo a fuerza de abnegaciones, de superación personal y de espíritu profesional.

Si no estudia, fracasará.

Tal como suena, porque el mundo actual exige avanzar en todos los campos de las ciencias. El Ejército impone al Oficial una dedicación absoluta a sus tareas y un constante perfeccionamiento intelectual, no acepta estagnamientos individuales o colectivos; por el contrario, exige de sus hombres de mando evolución y progreso.

En su Guarnición debe ser un hombre ejemplar.

Aparte de ser Oficial de su Regimiento debe ser un ciudadano ejemplar, como parte integrante de una sociedad organizada. Como único responsable directo de su destino debe pesar las responsabilidades que tiene un Oficial de Ejército no tan sólo en el marco de las cuatro murallas que limitan un cuartel. Afuera, en la calle, en la vida social, en todas partes debe destacar un espíritu responsable, porque debe ser un constante ejemplo para esos ciudadanos que ya cumplieron o que deben cumplir la Ley Militar. Para todo el mundo debe Ud. ser un hombre responsable, atinado, correcto, dispuesto a cualquier tarea o sacrificio.

Maestro en el mando; pero también maestro en la obediencia.

Quien sabe obedecer está en mejores condiciones para saber mandar. Esta es la única escuela a seguir y debe tocar las conexiones íntimas de su ser. Y al respecto no pueden haber dudas o equivocadas reflexiones. Tres cosas concurren a aumentar el valer de un Oficial:

- El respeto a la orden recibida;
- El hábito de la obediencia; y
- La confianza en sí mismo y en sus Jefes.

No basta sólo tener buena voluntad.

Lo importante es desarrollar un trabajo útil y hacer efectivamente lo que se desea ejecutar. Cuanto antes, mejor.

Criterio y sentido común exige el arte del mando.

En la carrera es vital poseer criterio. En nuestra carrera, aparte del sentido común de la vida, es preciso tener sentido de la vida militar, que indica en sus bases:

- Intuición y espontaneidad, para encuadrarse en su puesto;
- Saber colocarse en el pensamiento del superior, apenas recibió una misión, para cumplirla tal cual lo hubiera hecho el Jefe que nos manda;
- Sentir el efecto de nuestras órdenes o tareas que demos en la propia carne del subalterno; y, finalmente, que la razón impulsa a obedecer lo que está dispuesto en los Reglamentos.



Ahora salen por la misma puerta, portando las presillas de oficial que un día —hace cuatro años— vieron tan lejanas, con las armas vocacionales que la Escuela les ha dado para triunfar y constituidos en la savia renovadora del Ejército de Chile. En la Escuela quedan los Jefes y Oficiales y todos sus camaradas a la espera de los éxitos que sabrán conquistar en la noble profesión, gracias a sus esfuerzos personales.

El dictar una orden es parte de una responsabilidad que nace en ese instante.

Para que una orden sea ejecutada no basta haberla dado; es preciso que el Oficial se asegure de su cumplimiento. En este sentido ni siquiera puede haber explicaciones; sólo hay responsabilidades.

El Oficial es un profesional que no tiene horario.

El horario de nuestro día de trabajo no termina hasta que no hayan terminado todos los deberes del día; y comienza, antes que empiece el primer deber.

En el mando hay lealtad o desconfianza.

Lo leal es constructivo en la Institución. Como ningún hombre de mando puede actuar solo en una entidad que necesita del concurso de todos, el desleal no debe tener cabida material ni espiritual en las filas del Ejército.

La crítica a lo que se establece o se or-

dena, generalmente hecha sin considerar las reflexiones y estudios de quien dictó una orden, constituye la escuela manifiesta de quienes se super estiman y demuestran una personalidad de estructura inferior.

Por otra parte, nuestra profesión no se conforma con sutilezas ni con mentes ni espíritus que se colocan en terrenos de vanidades, de amor propio exagerado o en un plano de susceptibilidades que dificulta el ejercicio del mando. Nuestra profesión exige hombres serios, francos y que sepan colocarse con plena realidad en todas las funciones, capaces de aceptar un consejo o una crítica, porque siempre tales actos persiguen el progreso del conjunto.

Al margen de lo real, de lo humano, se colocan quienes andan viendo en los actos de los demás una acción contraria a la propia; al margen estarán siempre los que pretenden formar o mantener un prestigio con sutilezas infundadas o mostrando un espíritu super-sensible, eternamente resentido, destinado —más que a servir a la Institución— a justificar propios errores y faltas de abnegación.

El compañerismo no debe ser una simple expresión, sino una humana necesidad institucional.

Cuando se persiguen iguales objetivos e ideales, cuando se tienen los mismos afanes, el compañerismo es una necesidad destacada que debe materializarse en comprensión y cooperación mutua, en respetos comunes que eviten fricciones y roces y en una solidaridad que beneficie el trabajo total.

Nadie puede sentirse competidor de nadie. Ni entre subalternos entre sí ni entre superiores o inferiores. El Ejército no se debe a un determinado oficial. Su prestigio centenario está por encima de falsos conceptos, porque nadie está al servicio de nadie y por el contrario todos, al servicio de un deber nacional: servir al Ejército y a la Patria.

Una misión ponderada: ser instructores.

Cada oficial subalterno debe sentir una firme aspiración: Ser un excelente instructor. Será una realidad en aquellos que persigan desde el primer día, gracias al estudio y al esfuerzo, este anhelo. No es el puesto el que dignifica a un oficial; la forma

como cumple su tarea es la que dignifica su función y su puesto.

La improvisación en la instrucción es una audacia.

Llegar a la instrucción sin prepararse es una farsa que desprestigia al oficial, desconcierta a los conscriptos y hace perder las sanas energías de una juventud entusiasta que necesita instrucciones amenas, objetivas, prácticas y claras. Una hora de instrucción imponen 2 o más de preparación.

El conscripto no es una máquina sin alma. Un instructor de claros conceptos perseguirá siempre la perfección del hombre como soldado. Enseñarle sólo a ser un buen ejecutante, sería convertir al hombre en una máquina. Lo decisivo no es el arma, sino el soldado que se sirve de ella.

El Oficial que necesita el Ejército se destacará:

—Porque comprende su responsabilidad.

El hecho de vivir más en contacto con su gente le exige conservar en todo instante el principio básico de la educación militar: SER EL EJEMPLO.

—Por su espíritu de colaboración a su capitán. Concepto de vital importancia que debe estimarlo con carácter ejecutivo. Nada de cooperaciones teóricas. El Ejército es acción y no teoría.

—Porque no se apropia de derechos que no tiene. Esta buena doctrina lo conforma a principios de mando fundamentales y lo hace respetable por el alto sentido que muestra del exacto cumplimiento de sus deberes. En el Ejército hay una lógica y organizada distribución de poderes. El Alférez no puede adueñarse de los poderes del capitán.

—Porque su personalidad debe destacarlo como el líder de su Sección. Sus ejemplos deben guiar y conducir a su Sección. Sus atinados actos y superior preparación deben ser capaces de conquistar la confianza de sus subalternos, ganar sus voluntades y tocar las conexiones íntimas de la naturaleza de cada conscripto. Sólo entonces, ese alférez, puede sentirse el verdadero conductor de su Sección.

—Por su ética profesional. Debe conocer y practicar los deberes y virtudes militares, para aparecer ante sus subalternos, como

un hombre caballeroso que respeta a sus subalternos; que en todos los actos sigue un camino recto y honorable; que en todas sus acciones transparenta un espíritu de justicia; y que en todas partes aparece intachable, con juicios serenos, actitudes dignas y encuadradas en la más estricta disciplina. Sus conscriptos deben ver en cada alférez, al hombre, al soldado, a "su instructor".

Se destacará el alférez, por su preocupación personal hacia el soldado enfermo, porque no tiene preferencias con nadie ni menoscaba a ningún subalterno, ni siquiera con la palabra.

Se destacará por su trabajo y espíritu de abnegación. Nadie mejor que el subalterno, para apreciar con justicia quienes trabajan y quienes no lo hacen. Que Ud. alférez no tenga que simular nada, ninguna actividad que no hace y que por el contrario, con su ejemplo, arrastre a las mayores abnegaciones a sus subalternos.

Frente a sus subalternos actúe siempre como lo haría frente a sus superiores y jefes o ante las familias de los hombres que manda.

Ahí está la hombría del mando y la única línea de acción. Ahí tiene trazada la huella a seguir, para que en toda su vida profesional, no caiga ni en el error ni en la injusticia de un mal concebido arte de mandar.

En esta forma resaltarán siempre los rasgos de su personalidad en desarrollo y Ud. será un oficial laborioso, perseverante, previsor, decidido y prudente, gran cooperador, responsable y estricto consigo mismo.

Y no olvide que tiene apenas veinte años.

Que forma parte de una juventud que es esperanza. No vaya Ud. contra las leyes de la vida, pretendiendo ser viejo, con el ceño adusto o con el cerebro repleto de graves preocupaciones. Ud. debe vivir en su edad, en los veinte años, optimistas y llenos de ideales, alegremente confiado, porque como joven tiene esa misión en la vida.

En esta forma sus conscriptos, también de veinte años, recibirán en todas las actividades el ejemplo y el estímulo de un hombre joven, de su Alférez que sabe ser estricto en el servicio; pero que no olvida que

(Termina en la Pág. 35).



CIEN AGUILAS. se complace en rendir un homenaje de gratitud, al Alférez de Caballería **JOSE FELIU MADINAGOITIA,** que este año de 1950, egresa a las filas del Ejército, por su constante dedicación para ilustrar sus páginas, durante cinco años consecutivos derramando en ellas, lo mejor de su ingenio festivo y la más sana ironía de su sincero corazón...



A F O R I S M O S

Procuraremos olvidar lo que traido a la memoria nos entristece.
 —No tengamos en mucho precio los beneficios que hacemos.
 —El que sólo busca grandezas, alguna vez la encuentra.

—Dos veces vence quien en la victoria se vence.
 —Recibe beneficios quien los hace a aquel que los merece.
 —Venturoso premio de la virtud es ser aborrecido de los vicios.

La Escuela Militar en campaña

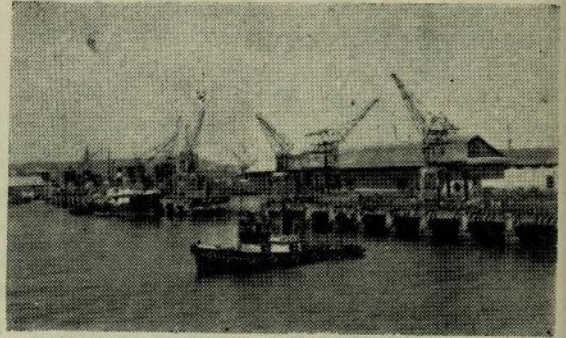
por el Capellán ABARZUA

EL VIAJE

I

ESTE DIA 23 de Septiembre, en cumplimiento de las órdenes jerárquicas, la Escuela Militar "Bernardo O'Higgins" espera la voz de los Jefes para emprender viaje al puerto de San Antonio, adonde ya se habían enviado el equipo sólido y los enseres propios de la vida de campaña. Después de las 7 A. M., se movilizan los 27 camiones atestados de juventud vigorosa y risueña. Todo prolijamente coordinado por el Director don Héctor Sagüés Zúñiga, con su ayudante capitán Eduardo Esquivel y por el Subdirector teniente coronel don Carlos Vío Valdivieso, con su ayudante teniente Sergio Ramírez Encina. Les secundan el mayor don Humberto Vilches Ramírez, el capitán Arturo Encina Silva, oficial de embarque, y el capitán Oscar Galleguillos, oficial de administración. Acompañan el doctor Antonio Herrera L., el dentista Kilian González, el ayudante de la Plana Mayor, teniente Renato Steiner, y el Capellán de la Escuela. La dirección inmediata de los expedicionarios ha distribuido sus responsabilidades en el modo siguiente: Comandantes de Batallón, los mayores Hernán Rodríguez Palacios y Juan Forch Pettit, con el ayudante teniente Enrique Riofrío; Capitanes de Compañía, René Zúñiga Cáceres, Tulio Espinoza Palma y Alberto Aranda Ramírez, Comandantes de Sección, tenientes Manuel Muñoz Fernández, Enrique Calvo Portales, Silvio Pavisich M., Ernesto Hald Herrera, Rolando Garay Cifuentes, Hernán Fuenzalida Vigar, Enrique Morel Donoso, Ramón Letelier González, Hernán Farías Ortega, Orlando Ibáñez Alvarez, Eugenio Rivera Desgroux y Alfredo Rehen Pulido. Por fin, como una insinuación de que la Ciencia embellece las actividades humanas e impulsa los sacrificios meritorios, van los profesores Carlos Mercado Schuler, René Castillo Muñoz y Arístides González Jara.

—"Bien, mi Capellán", dice el bondadoso cabo Bravo.



La Escuela se embarca en el puerto de San Antonio el 23 de septiembre del año en curso.

Y aprovechamos las caballerosas franquicias de nuestro Coronel para orientar como nos agrada la bizarra camioneta roja.

Los paisajes simulan otro desfile frente a los ojos regocijados de los señores cadetes. Ya quedaron atrás Maipú, Marruecos, Malloco, El Monte, Talagante; pero lograron imprimir sus huellas de simpatía en las almas de los transeúntes. Una amable actitud del vecindario de Melipilla detiene la marcha de la columna. Las familias de los cadetes Hugo Sepúlveda Fuentes y Manuel Navarrete Norris se manifiestan con mucho cariño. Y en el local de la Escuela Superior de Niñas corre el suntuoso chocolate para disfrute de todo el personal viajero. Es la dulcedumbre previsoras que anticipa su benéfica intervención contra posibles amarguras... Y ¡adiós!

La juventud militar ha llegado a San Antonio, cuyos pobladores aplauden a los descendientes de O'Higgins. Allí está el "Araucano", buque madre de submarinos, cuyos Jefes, Oficiales y tripulación nos reciben con la misma gentileza que el año último, en nuestro viaje a Coquimbo. Todos los "connavegantes", como se dice en el "Caleuche", se instalan en las numerosas reparaciones del espléndido barco. Es un lujo la hospitalidad del "Araucano". El teniente Manuel Muñoz se ha dado trazas para atenuar con donosura pictórica las melancolías de la soledad en este camarote número 9.

Navegación magnífica y muy celebrada. Los cadetes, si no cantan, recuerdan tal vez en las intimidades psíquicas estos antiguos versos: "El cielo está sin nubes; azul está la mar". El personal del "Araucano" no es totalmente el mismo que nos recibió a bordo el 25 de Septiembre de 1949. En lugar del comandante Lagrezze, gobierna el Comodoro don Oscar Larenas, capitán de navío; en vez del comandante Carvajal, secunda ahora en la dirección el capitán de fragata don Vicente Reyes; al capitán González ha reemplazado en la vigilancia y atención de las vísceras del buque el capitán de fragata don Mario Maturana Espina. Faltan, por ejemplo, el teniente Pereira con su chispeante anecdotario, el capitán Soto, el teniente Tulio Rojas, etc. Pero asoma la picardía facial del cirujano Carlos Blanc Vivanco. Le sigue el dentista Pablo Cea. Y luego, los tenientes primeros Carlos Labbé Lippi y Arturo Troncoso Daroch, con los tenientes segundos Acosta, Alviña, Muñoz y D'Hainaut y demás oficiales que integran la dotación naval: Millán, Vogel, Grunwald, Alsina, Larrain, Niño de Zepeda, Mayne Nichols y Azagra. Todos en plena actividad de acuerdo con sus respectivas funciones.

No hay mareo entre los navegantes, que se han abastecido con sobrio condumio. Cuando llegan las sombras vespertinas, Hypnos, el hijo de Erebo y de la Noche, envía a su vástago Morfeo para que cierre los párpados de los señores cadetes con reposo bienhechor.

En este Domingo del 24 de Septiembre, consagrado a Nuestra Señora de las Mercedes, la Virgen nos regala un día luminoso. Y a popa, desde el altar portátil que ha servido en muchos campamentos y aun en lugares insólitos, como la Isla Trinidad y Las Azores (1929), la Hostia Divina se eleva en la rutilante luz de las 9 y media de la mañana con los saludos del océano bonancible y del cielo diáfano, que agregan al momento religioso una sensación de inmensidad.

Allá se divisan Tomé y Dichato. Ya contemplamos la Quiriquina y la península de Tumbes. Por fin, a las 12.35 P. M., en Talcahuano, donde comienza el desembarco entre la acogida afectuosa de las autoridades, el clamoreo popular y las músicas alegres de la Banda del Apostadero y la Banda de nosotros, obediente a la grácil batuta

de Víctor Calderón y Carlos Vergara. Una hora después, los navegantes del querido B. M. S. "Araucano" se organizan en tierra frente al Contralmirante don Rafael Santibáñez, al Capitán de Navío don Francisco O'Ryan, a los comandantes Guillermo Koppaitic y Alfonso Gatica, al Jefe del Estado Mayor de la III División, Teniente Coronel Hernán Blanco y al Mayor Eduardo Carrasco Vilches.

El comandante don Ramón Castro, siempre afectuoso para todos sus compañeros de la Escuela Militar, extiende allí la fraternidad de sus brazos.

—"¿Con que en el domicilio de la patriarcal familia Pradenas? ¡Infinitas gracias, mi Comandante!"

Y nos vamos en un "jeep". A las 4 de la tarde, la Escuela ocupa un tren especial con rumbo a Concepción, donde, media hora después, recibe los aplausos del pueblo reunido en la estación ferroviaria y a lo largo de la calle principal.

La señora Inés Enríquez Frodden (Intendente), el General Aristides Vásquez Ravinet, Comandante en Jefe de la III División, los Tenientes Coroneles Feliú de la Rosa y Blanco Vargas, con los comandantes Pedro Arancibia, por el "Chacabuco", Carlos González, por el "Silva Renard" y el mayor Jorge Vío, Ayudante de la División, dan la bienvenida al coronel don Héctor Sagüés, Director de la Escuela Militar "Bernardo O'Higgins".

Los cadetes, después de haber rendido honores a las autoridades con un desfile, siguieron arrogantes y aplaudidos por la multitud de la calle Barros Arana. Y, recorridas unas treinta y seis cuadras, se instalaron en la Escuela de Técnicos Industriales, cedida gentilmente por su Director para alojar a los jóvenes militares.

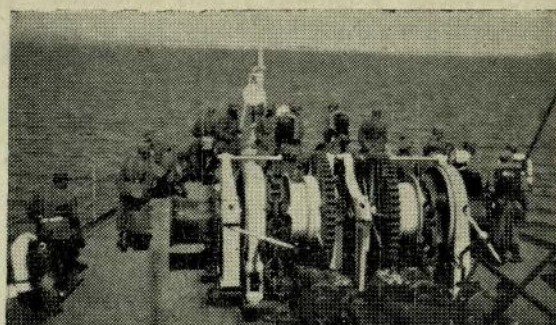
CONCEPCION

EL NOMBRE DE esta hermosa y progresista ciudad se pronuncia con religiosa veneración, con armonía de recuerdos enternedores y con la majestad de las tradiciones épicas. El nombre sugiere dulces memorias del augusto misterio, fuente y origen de la excelsitud de María Santísima; alternativas de los primeros años de la remota fundación; episodios legendarios que se relacionan con el heroísmo de España y la

modificaron, en tragedias sucesivas. Por lo altivez indígena; fenómenos telúricos que la histórico, poético y romántico, es y será siempre interesante la Metrópoli austral que vive como resguardada por las alturas del Caracol, por el río Andalién, por el cerro de Chepe, por las majestuosas corrientes fluviales que han motivado el significativo apodo de "Perla del Bío-Bío", por la Mochita, por el "Agua de las Niñas", que cedió sus derechos a la Avenida Pedro de Valdivia y por esa laguna de las Tres Pascualas, adonde llega con impulso mitológico el ensueño popular...

Don Pedro de Valdivia, genuino representante del genio español, la había fundado el 23 de Febrero de 1550 y trazado la planta respectiva el 3 de Marzo, para establecerla definitivamente el 5 de Octubre del mismo año. Destruída varias veces por los aborígenes, el terremoto del 25 de Mayo de 1751 la demolió de nuevo. Sin embargo, el 8 de Diciembre, día de la Inmaculada Concepción, fué trasladada desde el valle de Penco, su primer sitio, al punto geográfico donde ahora celebra sus vicisitudes centenarias. Ello fué obra de Ortiz de Rozas. Y el gobierno de Guill y Gonzaga la instaló, por último, el 24 de Noviembre de 1764. Después de soportar el terremoto del 20 de Febrero de 1835, se transformó ventajosamente; y, como el dolor suele ser el camino de apetecidas venturanzas, las últimas convulsiones sísmicas de 1939 han señalado el comienzo y prosecución de iniciativas renovadoras.

Aunque sean incómodas las alusiones personales, imploro la aquiescencia o tolerancia del lector para consagrar otras líneas a Concepción, saludándola con afectuosa gratitud; porque ella fué mi cuna intelectual, en estudios sacerdotales y forenses y el campo de los primeros fervores patrióticos en el magisterio y en el periodismo. ¡Cómo reviven, ante la mirada de la fantasía, personas y sucesos de una época algo más primaveral que la de hoy en el número de lustros! Los grandes Obispos de aquellos años, don Plácido Labarca, don Luis Enrique Izquierdo, don Gilberto Fuenzalida. El Seminario, con don Amador Espinosa y don Ricardo Sepúlveda. El Liceo, con don Temístocles Rojas y don Pedro N. Cruz, an-



En la proa del "Araucano" los cadetes observan la maniobra de levar anclas.

tecesores del actual señor Sáez Morales, cuando aún no había llegado el fundador de la Universidad, don Enrique Molina. La Escuela Normal de Profesoras N° 2, con doña Lupercia Espina de Ruz. El Liceo "Eloísa Urrutia" y el Instituto Pinochet Le-Brun. "El País", diario que después se llamó "La Unión", con los amigos y compañeros de periodística labor, Luis Felipe Contardo y Eliodoro Astorquiza. "Chantecler", la revista de cultura y buen humor que, fundada por Rafael Merino, parecía "El Topaze" de 1912.

Saludo, pues, a la ínclita ciudad de Concepción que, sin mengua de su amor a España, repite el concepto de que, "con su sangre, el altivo araucano nos legó por herencia el valor". Y ahora parecen levantarse los recios caciques adormilados en la denominación de sus calles: Angol, Lincoyán, Rengo, Caupolicán, Colo-Colo, Tucapel, Orompello, Ongolmo, Janequeo, Paicavi, Lientur, Galvarino, Lautaro, Vilumilla, Peñataru, etc. Parecen recordar, ante la Reina del Bío-Bío, el primer ataque sistemáticamente organizado por los indios contra Valdivia en la batalla del Andalién, (22 de Febrero de 1550).

Con motivo de la cuarta centuria, bien merece Concepción la visita del Presidente de la República, del Embajador de España, don José María Doussinague, y del ilustre huésped don Juan Murillo de Valdivia. Bien merece, además, la visita del propio don Bernardo O'Higgins en la presencia de la Escuela Militar, para que la urbe egregia recuerde cómo fué escogida para que en ella se proclamase y jurase oficialmente la emancipación política de Chile el día primero de Enero de 1818 con el acta solemne

firmada por el gran Padre de la Padre y refrendada por don Miguel Zañartu, don Hipólito de Villegas y don José Ignacio Zenteno.

II

Muy cómodo es el alojamiento de oficiales y cadetes en la Escuela de Técnicos Industriales. El local amplísimo ofrece sus jardines, parques y avenidas hacia donde nos orienta la estatua de Caupolicán. Allí se alza un edificio espacioso cuyas numerosas dependencias se distribuyen en forma adecuada a las múltiples funciones del prestigioso instituto de cultura práctica. En virtud de la gentil cortesía de sus directores, la Escuela de Técnicos Industriales es ahora magnífico escenario de la camaradería, animado por el genio juvenil y por las dianas de los artistas que forman la Banda y hermoseado sucesivamente por la donosa presencia de Yenny Wilson y Lilian Hughes, candidatas a Reinas de la Belleza, a quienes los señores cadetes aplaudieron y cantaron el Himno de la Escuela. El condomio es satisfactorio, no obstante la sobriedad propia de los hombres armados. La sazón y el servicio de los amigos Lobos, Vilaró, Toro, Catalán, Villena, Espinosa, Contreras, Campos y demás compañeros suplen la exuberancia tan apetecida en las faenas masticatorias; y proveen a la salud, ahorrando afanes al brigadier Fuentes, que ejerce la tuición de la enfermería. En el Casino de oficiales el bocado y el sorbo disimulan su modicidad entre los chistes ingeniosos, las anécdotas, los juegos del vocablo y las graves y repentinas observaciones acerca de asuntos estratégicos o de etiología, etnología, crítica histórica, etc.

—“Exacto, mi Mayor Forch. Así es como se equivoca la gente”.

—“No se debe juzgar con ligereza”.

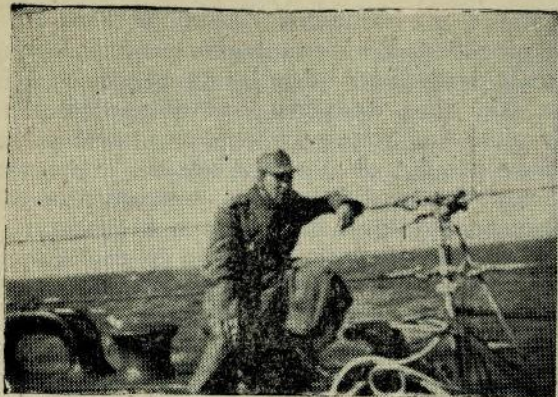
En efecto, no falta quien atribuya los viajes de la Escuela Militar a un fin de pasatiempo y holgura. La verdad es que salir a campaña equivale a endurecerse, realizando tareas ásperas y continuas de acuerdo con un programa rígido. Aquí en Concepción, por ejemplo, los cadetes entregan sus energías de juventud a un trabajo penoso. Por aquellas cumbres, hacia el noreste, van los futuros jefes del Ejército. Hay instrucción de combate con ejercicios indi-

viduales, por escuadras y patrullas. Y esto se practica todas las mañanas indefectiblemente desde las 7 hasta las 12. El viaje no ha sido, pues, de recreo, sino de sacrificio. Es claro, las compensaciones abundan: el afecto popular, el placer de admirar importantes regiones del territorio, intensificando el amor a la Patria cuyas son tanta riqueza y hermosura; la oportunidad de conocer los establecimientos culturales, las fábricas, las industrias y otras manifestaciones de progreso en que el trabajo impone sus normas de benéfica perseverancia. A propósito de establecimientos culturales, se recordará la afectuosa recepción que el profesorado del Liceo de Niñas se dignó brindar a un grupo de cadetes que llegaron a ese plantel educacional, presididos por el capitán Aranda. La Directora, señora Eugenia de Aravena, la señora Antonia Lagos Lira de Neira, la señora Elisa Palacios de Méndez, la señora Alicia Bizama de Vivanco Abarzúa y todas las cultas maestras, improvisaron una demostración matizado de atractivos fraternales. Tuve el placer de asistir en tan gratulatorio momento, después de comprobar que los cadetes De-Kanel, Vilches, Corvalán y Avaria mejoraban en la enfermería de la Escuela Industrial.

HUACHIPATO Y QUIRIQUINA

LAS VISITAS QUE los cadetes practicaron a los alrededores de la metrópoli austral “capítulo por sí merecen”, como diría Cervantes.

Este Miércoles 27 de Septiembre la Escuela Militar se dirige en tren especial a San Vicente, para conocer la ya célebre usina de Huachipato. Alguien ha dicho que este nombre es una voz indígena con el significado de “cementerio”. Otros opinan que hay en esto una equivocación, derivada tal vez de que en Huachipato hubo un cementerio. Sea como sea, allí reina hoy la alegría del trabajo con la movilidad de los obreros y el bullicio de los numerosos colegiales y párvulos inocentes. Mientras vamos por el muelle sólido y pétreo de 270 metros de largo, construido en diez meses de tenaz labor, el Coronel Sagüés explica a los jóvenes la índole compleja de los afanes que preparan el acero. Y habla del hierro mineral, la caliza, la hulla y otros factores o ingredientes. Habla del carbón, del



En plena navegación un cadete solitario afirmado en la borda del "Araucano", contempla la inmensidad de nuestro mar y reflexiona sobre la grandeza que encierra la carrera militar...

coke, de la energía eléctrica que abastece las plantas de emergencia y que ya está en condiciones de intensificar la del "Abanico".

Los cadetes recorren e inspeccionan el conjunto: calderas, grúas, maquinarias en actividad con el ruido de las herramientas y el humo rojizo de los motores. Por dondequiera van cautelosamente amonestados; ya que los letreros previsores dicen: "no tocar los postes"; "no andar sobre los rieles"; "peligro de muerte", etc.

La jira se da por finiquitada en el espacioso salón-teatro, donde el jefe de la Planta, don Eduardo Figueroa, saluda y felicita a la Escuela Militar ante la multitud enervada. En seguida, el Coronel Director agradece, haciendo resaltar lo que Huachipato vale a manera de coeficiente del progreso de Chile; y predica el culto de la Patria y la fraternidad de todos los chilenos.

Para regresar, el tren sale de San Vicente a las 7.40 y llega a Concepción a las 8.30 P. M.

Y ahora, este Sábado 30 de Septiembre, la Escuela se ha dirigido con premura a la estación ferroviaria con el fin de tomar el tren hacia Talcahuano, accediendo a la invitación de los jefes navales para que los cadetes conozcan la Quiriquina. Terminado el corto viaje al puerto, la gente se hace a la mar en dos pequeñas embarcaciones ("Yelmo" y "Gálvez") y en el escampavía "Yelcho", que las convoya. En la testera de la diminuta cámara curvilínea de proa, se lee esta inscripción de noble y justo recuer-

do: "Escampavía "Yelcho". El 20 de Agosto de 1916, cumpliendo instrucciones del Supremo Gobierno, fondeó en la Isla Elephantes, a fin de rescatar a los sobrevivientes de la Expedición al Polo Sur, de Sir Ernest Shackleton. Mandaba el buque el Teniente 2º Piloto señor Luis Pardo".

Nuestros hermanos de la Marina recibieron a la Escuela con vibrante entusiasmo y atenciones rumbosas. Los cadetes recorrieron las variadas magnificencias de la famosa Quiriquina, cuya belleza ha ganado en majestad, gracias a las instalaciones de carácter defensivo que le han dado el honor de ser atalaya de la Reina del Bío-Bío, junto a la península de Tumbes y con los ojos fijos en Talcahuano, Penco y Tomé; mientras la hermosa Capilla, incrustada en las quebradas boscosas, envía a todas partes su irradiación de soberano esfuerzo, gracias a la inteligente labor del Capellán Zúñiga.

Por allá, entre los árboles fronteros al mar, los cadetes manducan, opíparamente servidos. Y acá, cerca del muelle, los jefes y oficiales disfrutaban de un copioso y exquisito almuerzo, solemnizado con la palabra oferente del Comandante Mackay, a quien el Coronel Sagüés expresa, a continuación, la gratitud de los visitantes. Pronto el bizarro conjunto de exploradores organiza las maniobras del regreso; porque mañana, aunque sea Domingo, afrontarán el peso de complicadas y múltiples tareas. A las 7 de la tarde los viajeros de la Quiriquina han regresado a Concepción.

Participando en las fiestas de la cuarta centuria penquista, los cadetes hicieron un brillantísimo desfile en el Campo de los Deportes, después de la misa de campaña en este Domingo primero de Octubre. Y en la noche del Martes ofrecieron una interesantísima velada de arte, dispuesta con donairoso gusto por los tenientes Manuel Muñoz y Enrique Calvo, y con la intervención del "empresario" Mayor Hernán Rodríguez. El pueblo, que había vitoreado en la tarde al maravilloso Orfeón de Carabineros de Santiago frente a la Intendencia, se congregó en el Teatro Concepción para celebrar a los artistas militares que dedicaron la obra del ingenio a las instituciones de beneficencia de la ciudad. A este respecto, me doy el gusto de ceder el sitio a "La Patria", que publicó el siguiente párrafo:

"ESPECIAL LUCIMIENTO ADQUIRIÓ VELADA PRESENTADA AYER POR LA ESCUELA MILITAR

ANTE UN PÚBLICO que llenaba completamente las aposentaduras de nuestro primer coliseo, se efectuó en la tarde de ayer la velada a beneficio de diversas instituciones locales, organizada por la Escuela Militar, como retribución a las atenciones de que ha sido objeto.

Se inició el acto con la obertura "El Barbero de Sevilla", ejecutado por la banda instrumental de la Escuela Militar. A continuación ofreció la velada el teniente Manuel Muñoz.

Siguió el programa que se tenía preparado, destacándose en la primera parte la Boite Internacional, en la cual se presentaron números artísticos de alta calidad, interpretados por los cadetes. Sobresalieron las canciones de los "Hermanos Brothers" y Don Agudo y su muñeco, interpretando el muñeco en forma admirable el cadete Tomás Cea.

En la segunda parte del programa sobresalieron los números interpretados por la señorita Lizzete Cerrutti, quien declamó algunos poemas, el entremés de Cervantes "La Guarda Cuidadosa", el Ballet del Liceo Experimental preparado por el Ballet Marnel, la danza ejecutada por la señorita Anita Bianchi y los Coros de la Escuela.

El selecto programa realizado fué del entero gusto del numeroso público asistente".

FIN Y RETORNO

LA ESCUELA MILITAR había escogido esta zona de nuestro territorio para el consuetudinario período de ejercicios técnicos y profesionales, con la plausible intención de asociarse, además, a las ceremonias y fiestas centenarias de la ciudad fundada por don Pedro de Valdivia. Al efecto, la Dirección había elaborado un programa de mucho interés y novedad, como aporte a las iniciativas del pueblo de Concepción. Pero (¡dolorosa coincidencia!) el mismo día Jueves 5 de Octubre, que recordaba el otro 5 de Octubre de 1550, cuando los corazones se caldeaban palpitantes para luego agitar los labios con el "hosanna" a Pedro de Valdivia y los "vivas" a la ciudad de tradiciones y leyendas, el gas grisú, como

obediente a la consigna de un demiurgo fatal, se inflamaba en Lota, arrebatando la vida a 32 heroicos obreros de las minas de carbón. El luto ocasionado por la tragedia ensombreció en todo el país las almas, que acompañaron a las viudas y huérfanos en su dolor y sus lágrimas. Unidades del Ejército, Fuerzas de la Marina y la Aviación y la Escuela Militar hubieron de congregarse en Lota para solemnizar el sepelio de las víctimas. Y así fué cómo, por disposición del Presidente de la República, don Gabriel González Videla, quien visitó a las familias de los obreros fallecidos, consolándolas y asociándose al homenaje póstumo, se postergaron todos los festejos de carácter oficial.

Conocidas las informaciones de la prensa, es ahora superfluo insistir en un relato minucioso y triste de la desgracia de Lota. Baste expresar que los cadetes se apresuraron en poner fin a sus incumbencias de campaña. Y el Domingo 8 se dispusieron los últimos preparativos del retorno, después de la misa con recuerdos del combate de Angamos, a la sombra de esta gran palmera del jardín de los Técnicos Industriales.

El "monje soldado" agradeció nuevamente la artística gracia del artículo amistoso y recordativo con que el Mayor Eduardo Carrasco Vilches engalanó las columnas de "La Patria". Y ya, en este 9 de Octubre, nos movilizamos a primera hora, con buenas noticias de la salud del capitán Esquivel y con la visible mejoría del Mayor Rodríguez y de los tenientes Morel y Fuenzalida. ¡Ya nos vamos...!

— "Mi mayor Vilches, mi capitán Encina, mi capitán Espinosa... ¡Salud! Muy agradecido por los oportunos telefonemas y las fraternales determinaciones... ¡Dios pague su cooperación, mi Capellán Conteras".

El tren se ha puesto en marcha. Otra vez, Talcahuano se alborozó y aplaude a la juventud de la querida Escuela Militar. El "Araucano" espera ya en la bahía, después de haber ido a proveerse de carbón en la ciudad de Lota gembunda. Los amigos se embarcan rápidamente. El blanco aletear de los pañuelos esboza, desde la playa, cariñosos adioses y augurios, pues el B. M. S. ha levado anclas a las 11 de la mañana. Navegamos a los auspicios de un día lumi-

(Termina en la Pág. 29).

CHILE TAMBIEN TIENE SU TIBET

por CARLOS LAVIN.

CARLOS LAVIN, ilustre sabio chileno que ha residido por más de veinte años en Europa y Oriente estudiando sus especialidades, nos ofrece este estudio histórico-geográfico de una de las más apartadas regiones del Norte chileno, habitada por una raza antigua y de milenaria cultura, aunque hoy en decadencia.

El señor Lavín es autor de numerosos trabajos sobre folklore, musicología, etnología y arte. Actualmente ocupa el cargo de jefe del Departamento de Investigaciones de la Facultad de Música de la Universidad de Chile.

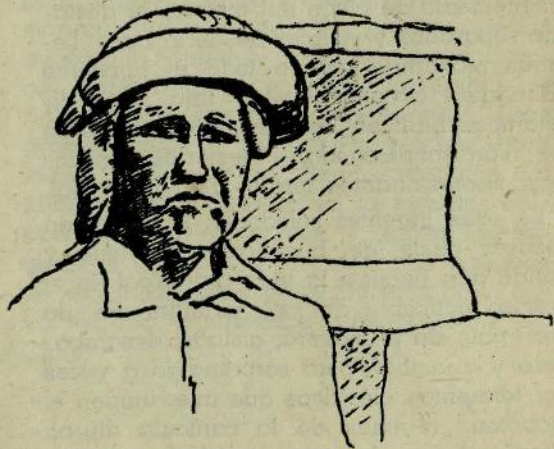
Una de las gloriosas estirpes precolombinas pervive en los más recónditos rincones norteños de nuestro territorio. Dió su nombre a una provincia, a un desierto, a un inmenso salar y a una curiosa villa hispánica. Son sobrevivientes de una heroica raza —se llamaban ellos mismos **licanantai**— que dominó porciones planetarias de la América surponiente y quedó al fin, y en el momento de su decadencia, bajo la tutela de los incas.

Así la encontraron los Conquistadores y nunca, ni ellos ni sus descendientes, lograron reconocerla, hasta que el viajero francés Alcide d'Orbigny, en las postrimerías del siglo pasado, identificó la tribu cautiva, reconociendo el **cunza** como su idioma nativo y la incorporó en la alta investigación científica del Nuevo Mundo. Posteriormente el arqueólogo Max Uhle siguió los rastros toponímicos de ese gran pueblo de pastores y mercaderes, tanto en el Perú, como en Bolivia, Argentina y Chile, y puso en evidencia todos los atributos de su poderío. Son los solares chilenos, los más auténticos de la familia racial de los atacameños y permanecen diseminados a lo largo del valle del Loa y en la hoya del Salar de Atacama.

Bastaría la joya arqueológica de **Lasana** para justificar el aciago destino de esa nación extinta. Es un burgo fortificado a la vera del río Loa y del cual subsisten valiosas ruinas. Alcanzó a ser fotografiado en 1860 por el explorador inglés Bollaert y exaltado después por el investigador sueco Stig Ry-

den. Sus enigmáticas estructuras hubieran podido constituir una de las más impresionantes supervivencias precolombinas si se les hubiera preservado del pillaje y de la utilización de sus escombros para los trabajos industriales de las inmediaciones. Esta gigantesca fortaleza atacameña tenía sellado su adverso destino por el hecho de estar situada a pocos kilómetros de los yacimientos cupríferos de Chuquicamata, bien conocidos como el mineral más grande del mundo en su especialidad.

Similares fortificaciones vigilan estratégicas posiciones de las vecinas comarcas atacameñas (provincia de Antofagasta). Los cautivadores **petroglifos** de la hoya del Loa, de la Cordillera de la Costa y de los riscos andinos exhiben las muestras más sugestivas del paso de las multitudes de indígenas por esas regiones. La arquitectura, la pintura, la escultura, la tradición oral, las artes aplicadas, y especialmente la música, señalan la espléndida y pujante exclusividad de la civilización atacameña en abierta contradicción con sus eternos enemigos: los quechuas. Por todos los medios sostiene hasta hoy los **licanantai** su hege-



Fisonomía de un patriarca de "San Pedro de Atacama", de pura raza atacameña.



Una familia de "Socaire".

monía espiritual, y esta demostración se hace aún más apremiante cuando el viajero confirma el tipo racial de los sobrevivientes con rasgos diversiformes a los de los opresores, tanto quechuas como aymaraes. De cara menos achatada y con menor influencia polinesia o asiática que los incas, enfilan los atacameños una serie de tipos que es fácil reconocer desde Mamiña hasta Tilomonte y hasta el Gran Desierto, al través de tres provincias chilenas.

Si en algo puede además destacarse esta pretérita nación es en su paisaje peculiar, apropiado para poner en juego los más excelsos atributos de la naturaleza. A la vista de sus lares los picos andinos, de un promedio de cinco mil metros, se destacan separados y visibles desde la base. Lejanas montañas rodean todo el horizonte colindante circunscribiendo una serie de estampas bíblicas, en las cuales permutan los más sobrecogedores desiertos con los más impresionantes mares de blanca sal.

En esas ingentes soledades se esparcen escasos oasis de bucólica apariencia y donde aún persiste la vida patriarcal en el preciso concepto de este término. Es un gran país sin primavera, aislado, desamparado y apacible, pero sorprendido a veces por tormentas eléctricas que interrumpen el monótono régimen de la canícula diurna alternando con los intensos fríos nocturnos. Simularía el conjunto una extensión andina

hacia las tierras que integran una de las más ricas provincias salitreras de nuestro suelo. Al cobijo de los oasis se acogen los bravos atacameños, contándose sus sagas y bailando sus rondas al son de una música milenaria que les es absolutamente privativa. Apenas logran aprisionar fragmentos de su misterioso idioma perdido y cuando se expresan en español, dan a éste un acento indescriptible de sabor y pretérita grandeza. Veneran a sus ancianos, visten el traje universal, pero pintorescamente remendado. No conocen las flores sino aquellas que con sus frutos los alimentan. Los escasos hilos de agua que bajan de las cumbres son levemente salados y de indefinible frescura. Dan ellos vida a los villorrios de San Pedro de Atacama, con notoria influencia imperial de España; a Toconao, paradisíaco vergel perdido en el desierto; a Peine, puesto avanzado del dominio atacameño ante el tráfico de los dominadores quechuas y los audaces extremeños; a Socaire, atalaya cordillerana de la máxima atracción en suelo chileno; como también a los bosques de chañares de Tilomonte y una serie de puntos verdes perdidos en los repliegues del Ande.

Hay que ir a verlos a los atacameños en sus dominios y entre sus reductos secretos el más sorprendente es Socaire, casi en el límite argentino y a 3,300 metros de altura. Todos los puestos anteriores están socorridos por el Camino del Inca, aquel sendero enigmático que traía hasta Chile a las tropas y a los correos incaicos, pero la dantesca población de Socaire debe ser sorprendida en la más audaz ascensión que puede soportar un camión automóvil al través de hondonadas, veredas rocosas y cauces permanentemente cruzados por unas especies de ventisqueros que no arrastran nieve sino esquistos bituminosos. El paisaje es troglodita y cavernoso y la interminable, osada y sinuosa pendiente remata en una planicie insospechable, donde se asienta el pétreo caserío sin un solo árbol. Las ventiscas de este alto paraje serrano no permiten más vegetación que las de las sementeras fortificadas y que apenas logran insinuarse en los faldeos.

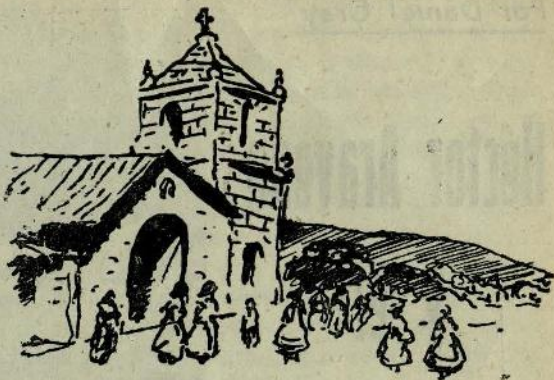
Ahí hay que observar de cerca a esa humana agrupación, una de las más extrañas de América, con apariencia criolla y

habla española. Las pétreas viviendas están muy separadas por arenales y riscos y los habitantes de ambos sexos surgen incontenibles para estrechar la mano del visitante. Solícitos, aunque desconfiados, los socairinos aprovechan bien el día, antes que el crepúsculo vespertino desate los vientos fríos que soplan del cañón cordillerano. En esa diaria emergencia no conocen otro reposo que arrebujarse en sus mantas y dormir al aire libre huyendo de las vinchucas que acechan en los interiores y espían al ser dormido para chuparle la sangre. Ya las vicuñas, las llamas y los guanacos se han extinguido con las sequías y algunos mulos, y acaso algún perro, hacen olvidar las aves de corral, tan desconocidas como las flores de adorno.

Para el raro y afortunado visitante la colectividad de Socaire resulta un mito o evoca, como en un ensueño, una humanidad de menor voltaje o poseída de un régimen de menor número de revoluciones en su ritmo habitual. Enigmáticos siempre, incomprendibles a ratos, seducen empero con sus acentos indígenas. Para ellos lo sombrío es **óscuro** (con acento esdrújulo) y lo que más les interesa y preocupa es el **dínero** (acento esdrújulo).

Acercándose las seis de la tarde hay que precipitar la retirada de ese escenario fantástico y confiar de nuevo a las excelencias del motor la suerte del pesadísimo y avasallador vehículo que, cual un tanque, avanza en una incontenible pendiente hacia el desierto. Cuando se quiere recordar el Tibet recién desaparecido, ya se perfila la línea histórica del Camino del Inca y algún puntito movible representa la silueta de un arriero en lontananza. Del roquedal abrupto e inclemente se desciende a las tierras pobres de los chañares y los algarrobos, con impecables planicies —los mejores aeródromos del mundo— y perspectivas de honda desolación. Apenas si a la distancia se percibe un fugitivo rebaño de avestruces o en el espacio se dibujan las figuras geométricas de los flamencos.

En Peine, en Tilomonte y en Toconao abundan las señas de los ancestrales opresores —o quechuas o españoles— mezcladas con las imponentes ruinas atacameñas.



Iglesia y Plaza del Oasis de 'Peine'.

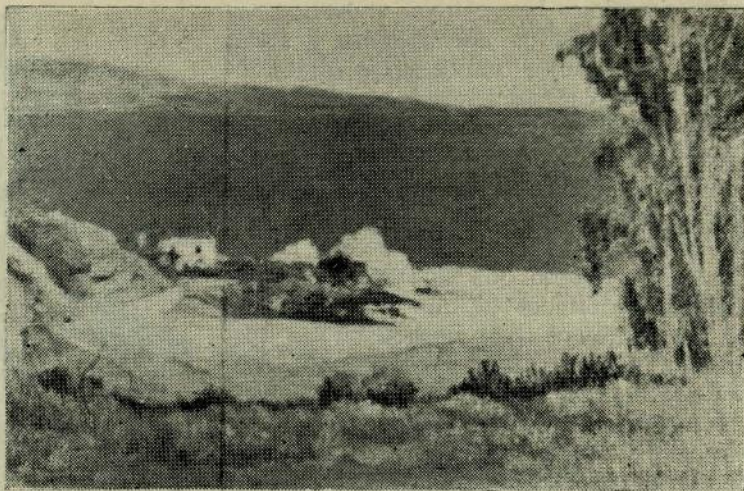
Se vive sobre arenales que todo lo cubren. Peine simula un santuario abandonado en la escarpa de una montaña, Tilomonte un bosque perdido en la inmensidad desértica y siempre hay un prodigio natural que admirar en el propecto horizonte andino, constituyendo, en el conjunto, un país de ensueño y de misterio.

Alternando con los viajes de estudio a las regiones limítrofes, nos fué dado organizar la última excursión del plan establecido por el Archivo Folklórico (U. de Ch.) en Enero del presente año. Su realización obedecía a un período de un cuarto de siglo de estrechas rebuscas —en Alemania y Francia, con materiales de información que no existen en Chile, y de vuelta al país con los valiosos testimonios de los concedores de ese mundo remoto.—Nos cumple agradecer, aquí y una vez más, la cooperación del Ejército en esa provechosa misión cultural y recordar los nombres de los generales Poblete y Meirelles y del Coronel Valenzuela, quienes nos facilitaron los únicos vehículos que podían cruzar esas problemáticas y escabrosas sendas, para lograr aprisionar los últimos vestigios del idioma **cunza**, registrar en la cera los balbucientes sonos y cantos, y anotar las **sa-gas**, las leyendas y las creencias paganas de esa inestimable prole precolombina, cuya extraña y milenaria raza subsiste en Chile.

C. L.

Por Daniel Gray

Héctor Aravena y el paisaje chileno



Uno de los paisajes costeños de Chile más celebrados del Sr. Aravena.

Hacia varios años que no veíamos obras del pintor Aravena. Sus últimos trabajos, que le merecieron un Gran Premio en el Salón organizado con motivo del II Centenario de la fundación de Curicó, en realidad habían sido vistos por escaso público, aparte del que asistió en esa ciudad a las festi-

vidades de aquella fecha. Eran unas seis telas, algunas de gran tamaño, en que el Profesor Aravena abordaba el difícil género histórico, de tan alta tradición en la patria, de Carmona, Lira y Pedro Subercaseaux. Lo abordó con talento y erudición, y salió airoso de la prueba, en sus cuadros de historia y leyendas curicanas y retratos de próceres y fundadores de la hermosa tierra de Luis Cruz Martínez. Gran parte de esos cuadros, adquiridos o donados para la fundación de un Museo que se proyectaba entonces en Curicó, quedaron inventariados en la Intendencia de esa provincia, en espera del milagro de la apertura de tal museo, que muchos ven convertida en remota, ya que no hubo fondos para su erección.

Pero dicho esfuerzo de Aravena no iba a serle inútil, ya que le sirviera de disciplina y estudio serio, donde pudo perfeccionar las dotes que ya había revelado en su anterior etapa, que constó de una cincuentena de cuadros —paisajes de España—, país que recorrió por largo tiempo, tratando de aprisionar en sus telas algo de la variada y soberbia belleza de la Madre Patria.

De aquella exposición —presentada en la Biblioteca Nacional— dijo su maestro, el gran pintor Juan Francisco González, en un espontáneo artículo de prensa: "Son trozos de esa tierra tan bravía como sus hombres, cogidos con suerte y pintados con gracia".



Don HECTOR ARAVENA GONZALEZ, Profesor de Francés y Dibujo en nuestra Escuela.

Además de ese artículo que consideramos consagratorio, firmado por González, el pintor Aravena cosechó juicios favorables de los buenos críticos de todos los grandes diarios, y su exposición constituyó un gran éxito tanto de crítica como de público, el cual compró todos sus cuadros, a excepción de dos o tres que el propio artista se reservó por razones afectivas, que nunca faltan en todo pintor.

Por eso la exposición que recientemente ha presentado Aravena en esta capital ha debido contar con una opinión favorable de cuantos seguían su labor con interés y conocimiento de ella. No les ha sorprendido el hecho de ver aparecer una considerable cantidad de cuadros suyos de diversos temas, después de varios años de abstenerse de presentaciones públicas. Sabían que se trataba de un laborioso pintor, muy amante de su arte para abandonar su cultivo cuando sus dotes han alcanzado madurez y reflexión, y así han visto realizada la esperanza que muchos tenían en sus cualida-

des de talento e investigación de la belleza.

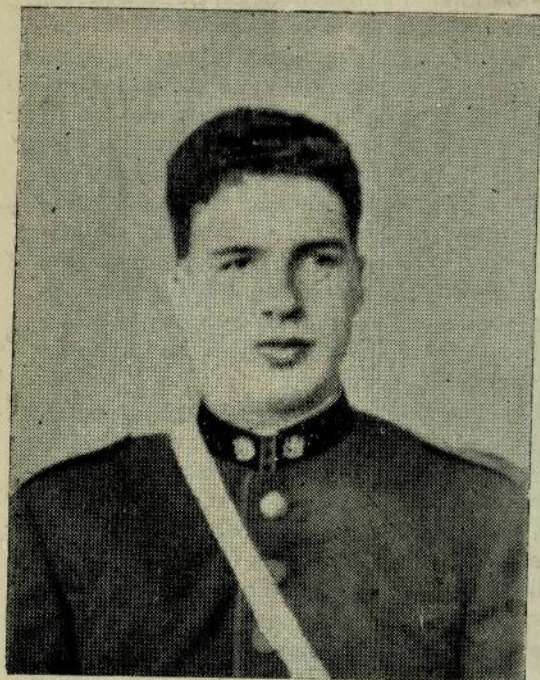
En la exposición que comentamos, el señor Aravena ha reunido trabajos de unos cuatro o cinco años de labor pictórica, que naturalmente, dadas sus actividades en el profesorado y como autor de obras de historia del arte, no pueden contarse sino por escasos meses. Condición ésta que hace más digno de encomio el esfuerzo realizado por el pintor, que ha aprovechado esas ocasiones para volcar en la superficie de sus pequeños y hermosos cuadros lo mejor de su capacidad estética y de su cultivada personalidad de artista.

Sin detenernos a detallar las obras de su última exposición, haremos en general mención a sus paisajes de la zona central (Chépica, San Fernando, Ñuñoa, San Felipe, Villa Alegre) y muy especialmente a sus preciosos rincones de Las Cruces y la cordillera de la costa vecina. Cada uno de ellos es un trozo de nuestro Chile, admirablemente sentido y bien interpretado.

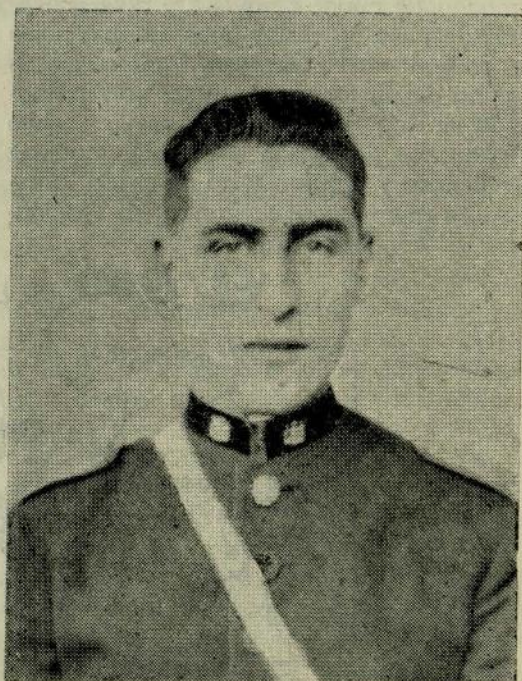
EL USO DE LA CAPA.



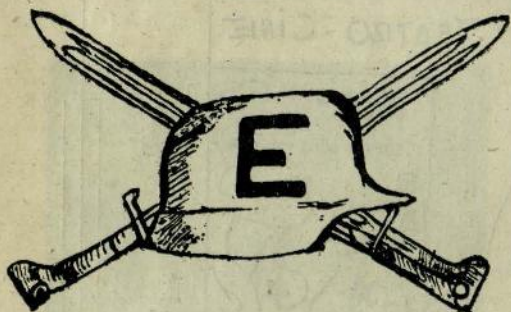
PROMOCION



Alferez FERNANDO AMENGUAL DEL CAMPO.
Primera Antigüedad del Curso Militar de 1950 y
del arma de Infantería.



Alferez EUGENIO BADIOLA BROBERG, Prime-
ra Antigüedad del Arma de Ingenieros Militares.

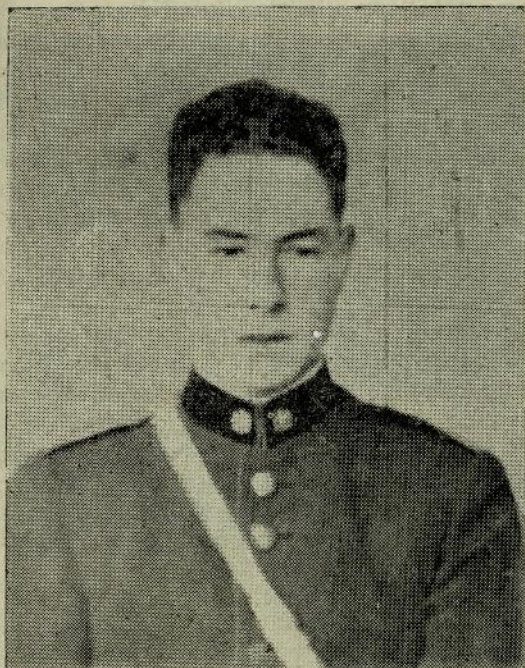
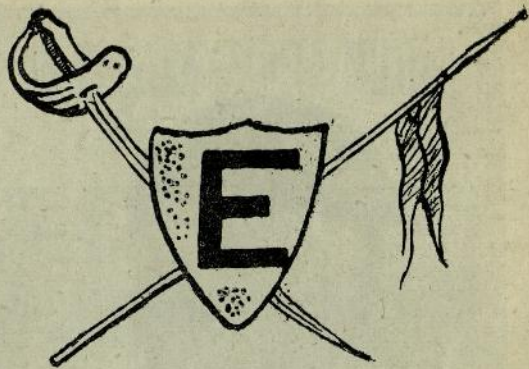


Seremos sabios cuando seamos pre-
visores para desear poco, calcular
por nosotros mismos, medir nuestro
cuerpo, reconocer que ni poco ni mu-
cho puede contener ni conservar lar-
go tiempo. Pero nada contribuirá tan-
to a volveros temperantes y modera-
dos en todas las cosas como la idea
frecuente en la brevedad de la vida
y la incertidumbre de su duración...

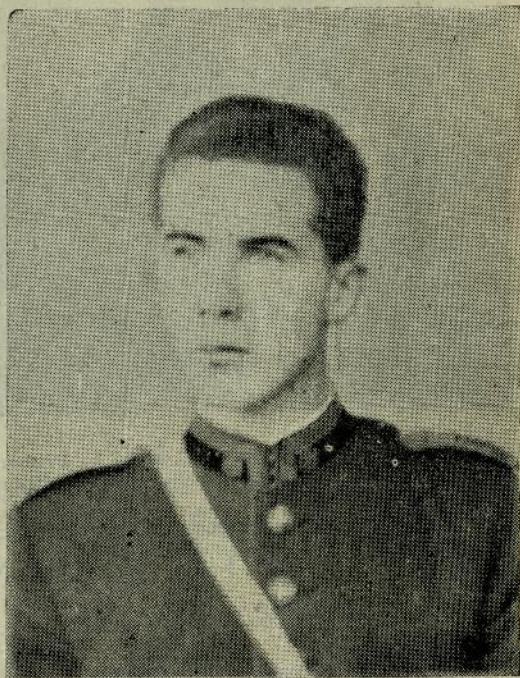
SÉNECA.

EL OFICIAL DE EJERCITO ES UN
VERDADERO, LEGITIMO Y SINCERO
MAESTRO DEL PUEBLO.

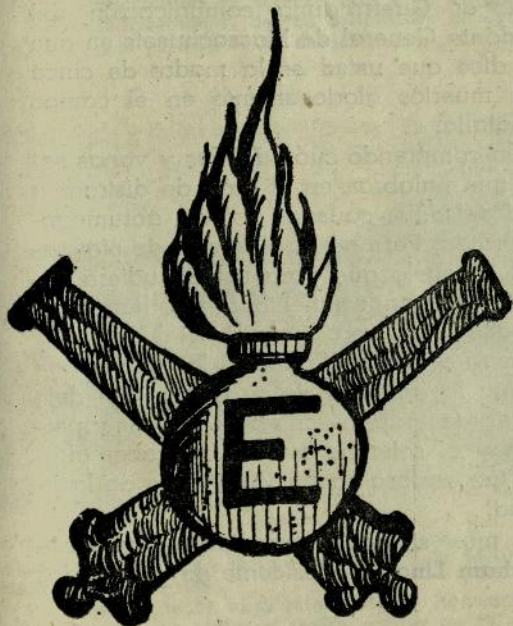
AÑO 1950



Alférez ROBERTO SOTO MACKENNEY, Primera Antigüedad del arma de Artillería.

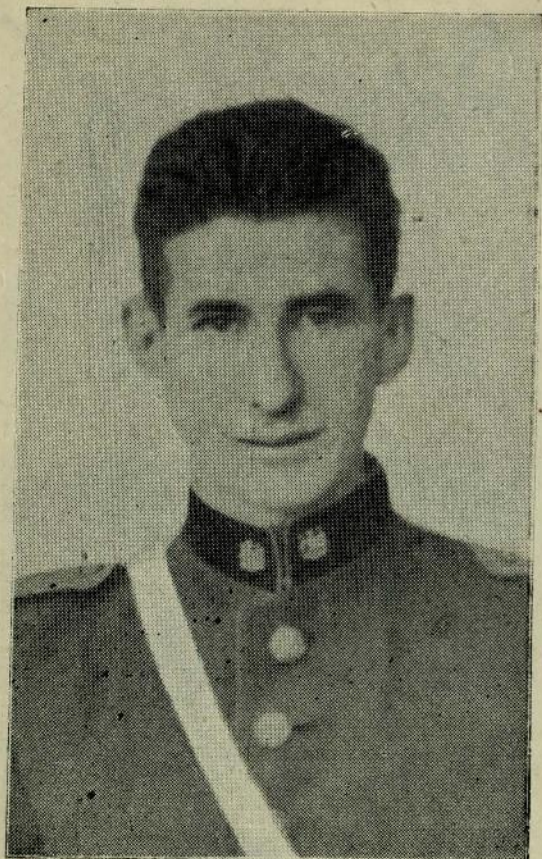


Alférez ROBERTO CARMONA KLEMM, Primera Antigüedad del arma de Caballería.



En 1908 el General Körner, decía de la Escuela Militar:

“Esta Escuela es un verdadero modelo en su especialidad. No hay nada que corregir ni observar; todo tiende en ella al mejoramiento de los medios y elementos necesarios para asegurar, en primer término, la salud de los cadetes y en segundo, para dar el más acertado rumbo a la instrucción teórica como práctica.



Alférez HUGO ALVAREZ APABLAZA. Primera Antigüedad del Curso de Administración Militar.

RETRATOS DE UN PADRE Y Y DE UNA MADRE

El Padre.— Por sus laboriosos y fructíferos años de servicios, le fué concedido un título nobiliario. Era un hombre culto y progresivo, entregado por entero a la ilustración de las masas populares. Era amante del trabajo como ninguno. Era tenaz, exigente para consigo mismo y también para con los demás. Estaba acostumbrado a amar el trabajo como una bendición de Dios y a colocarlo por encima de todos los intereses de su misión.

Este hombre procuraba por todos los medios a su alcance inculcar a sus hijos estas mismas cualidades.

La Madre.— Era hija de un médico. Mujer excelente, instruída y muy culta (nótese

la diferencia que puede haber entre instrucción y cultura). Era muy inteligente y se destacaba por su gran fuerza de voluntad y firmeza de carácter. Esta mujer conocía perfectamente tanto la literatura de su país natal como la mundial. (Nótese la ventaja que hay en conocer la literatura antes que la técnica en cualquier actividad humana). Esta mujer hablaba correctamente el francés, el alemán y el inglés. Y también se dedicaba mucho a la música, lo que le fué de gran utilidad durante su vida. Era una mujer entregada por entero a su familia y su afán principal era hacer de sus hijos personas honradas, instruídas, cultas y de principios.

Demás está comentar que los hijos de estos padres llegaron a ser grandes potencias humanas. La historia sin duda alguna ha llenado y llenará muchas páginas contando la vida, el esfuerzo, la voluntad y la energía de los hijos de esta pareja ideal.

Quien posea un padre y una madre como estos bendígalos, porque tiene asegurado el triunfo de su idea y de su fe.

Palacio del Ejecutivo.

Washington, 21 de Noviembre de 1864.

A Mrs. Bixby Boston Mass.

Estimada señora:

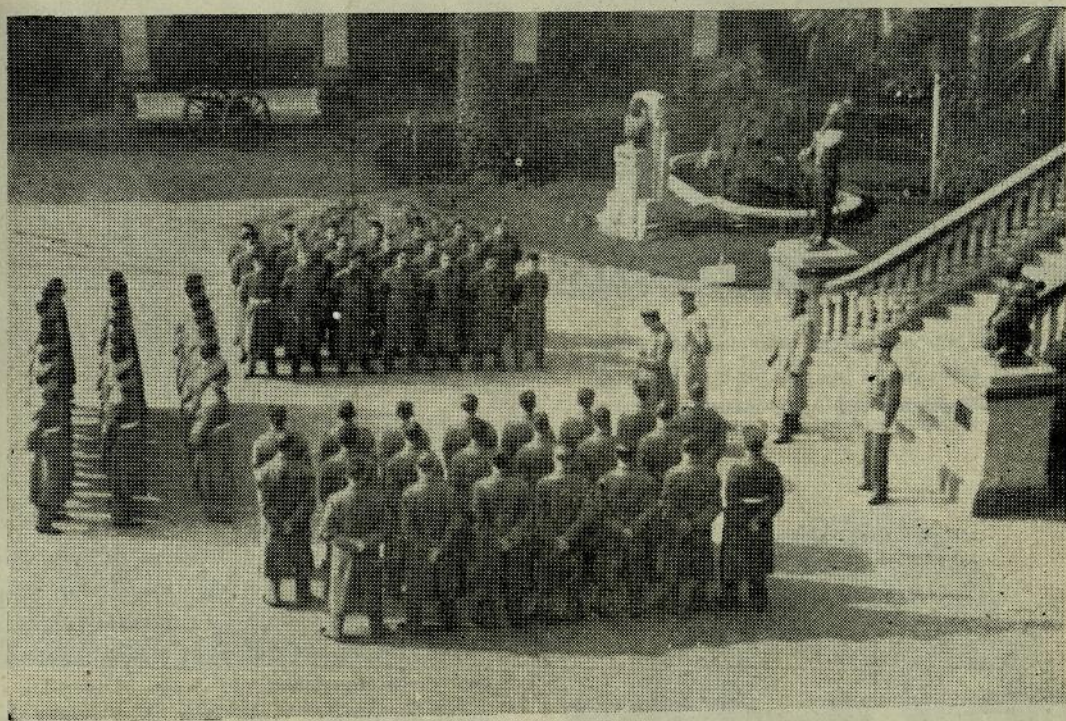
He visto, en los archivos del Departamento de Guerra una comunicación del Ayudante General de Massachusetts en que éste dice que usted es la madre de cinco hijos muertos gloriosamente en el campo de batalla.

Bien comprendo cuán débiles y vanas serían mis palabras en el afán de distraer a usted del dolor causado por tan abrumadora pérdida. Pero no puedo dejar de ofrecerle el consuelo que para usted pudiera entrañar el agradecimiento de la República que ellos murieron por salvar.

Ruego a nuestro Padre en los Cielos que mitigue la angustia de su duelo y le deje solo el recuerdo de los seres amados y perdidos y el solemne orgullo de haber ofrecido tan costoso sacrificio en aras de la libertad.

Su muy sincero y respetuoso servidor.—
Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos.

RASGOS ESENCIALES DE LA VIDA INTIMA DE NUESTRA ESCUELA MILITAR



Al pie de la escalera de piedra de gastados peldaños la Compañía "Andrade", escucha la lectura de la Orden del Día, diariamente, a las 11.45 horas.—Esta es la hora en que los cadetes se acercan más a su Capitán, porque es el momento de los consejos, de las felicitaciones, de las solicitudes y algunas veces también de las sanciones que corrigen y templan el carácter del caballero y del soldado...



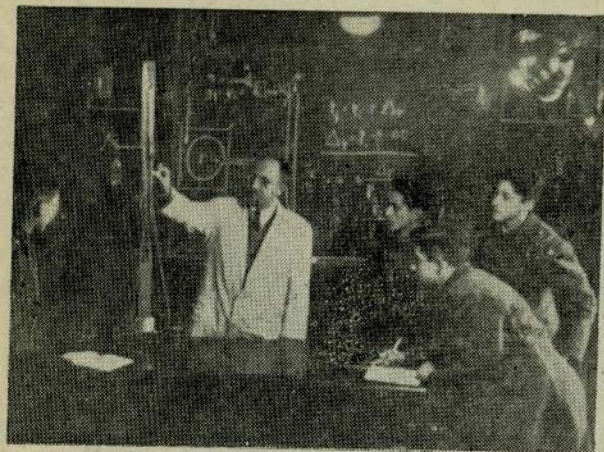
Alrededor de este patio legendario rueda y se desenvuelve la vida íntima de la Escuela Militar desde el año de 1895.

Por espacio de 55 años este patio de honor, ha sentido sobre sus rípios el trajín militar de 55 generaciones de cadetes y de 55 promociones de oficiales egresados a las filas del Ejército.

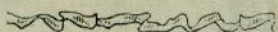
(Dibujó a lápiz el Teniente D. Enrique Calvo).



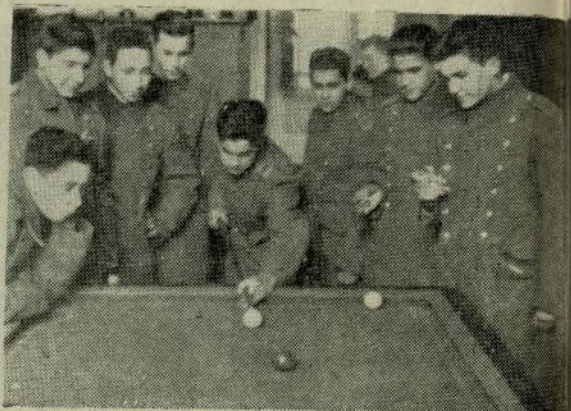
Terminado el Servicio Práctico Militar, los cadetes son retirados por sus Instructores y ellos se diseminan por el patio para en seguida subir a los baños y después hacerse la autocrítica de la labor efectuada.



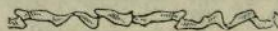
Don Carlos Mercado, dicta una clase de Física en la que la atención de los cadetes está pendiente de las explicaciones del sabio maestro.



Sin duda alguna el recinto más agradable y acogedor para los cadetes y Sub-alféreces es la Biblioteca. Paradojalmente este es un lugar de tranquilidad; pero en él es donde los jóvenes cadetes viven más intensamente sus horas de ilusiones y donde con más propiedad gestan su porvenir, en contacto con los grandes autores que han dado vida espiritual al universo. La Escuela Militar le da especial importancia a las inquietudes intelectuales del alumnado.



En las horas de recreación, después de almuerzo y de comida, los cadetes y los Sub-Alféreces concurren en masa a sus respectivos Casinos, donde unos se dedican al interesante deporte del billar y de la billa, otros al ajedrez y otros juegos y entretenimientos que hacen olvidar las rudas horas del trabajo. Otros se dedican a la música y forman conjuntos orquestales tan completos e interesantes como el que se puede apreciar en la foto.





Un grupo de Sub-Alféreces de Artillería se ejercitan en la especialidad de su arma..



En esta foto vemos al Teniente Rivera practicando instrucción de ametralladoras en el terreno, después de haber hecho su explicación previa en el "Cajón de Arena". A la instrucción de combate se le da importancia trascendental; todas las demás sirven para facilitar ésta, que es la de mayor realismo profesional. En el presente año, los cadetes presentaron ejercicios de combate en el que resaltó una preparación acabada y minuciosa.



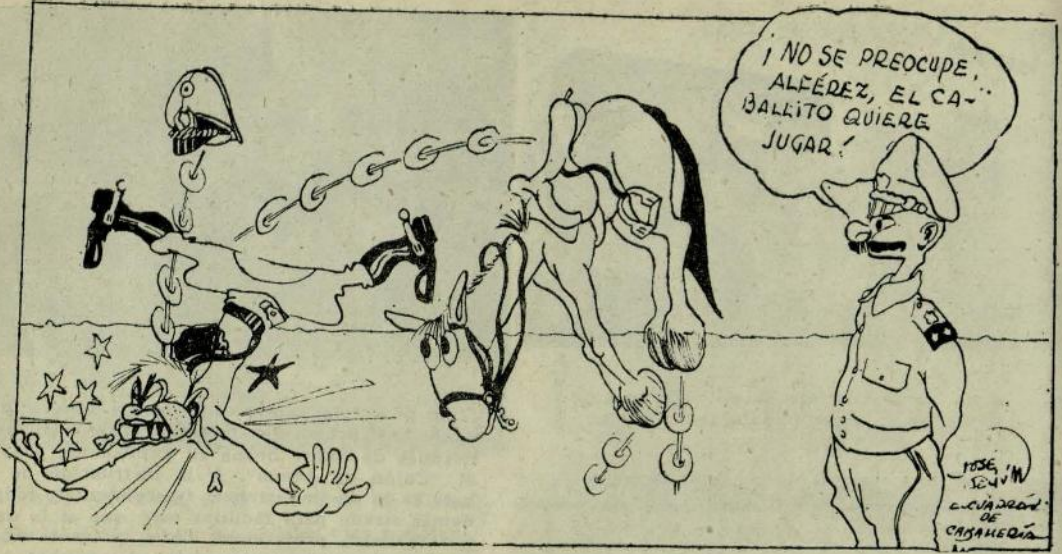
El Teniente D. Hernán Fuenzalida, puntero en mano, efectúa la instrucción teórica preliminar a la instrucción práctica en el terreno. En el "Cajón de Arena", el oficial instructor explica a cada cadete su misión en el combate, y allí el futuro oficial ve claramente la responsabilidad de su misión y la representación gráfica y exacta de su persona, de sus movimientos, la manera cómo va a cumplir las órdenes recibidas del superior y también como él, personalmente va a desarrollar su iniciativa.



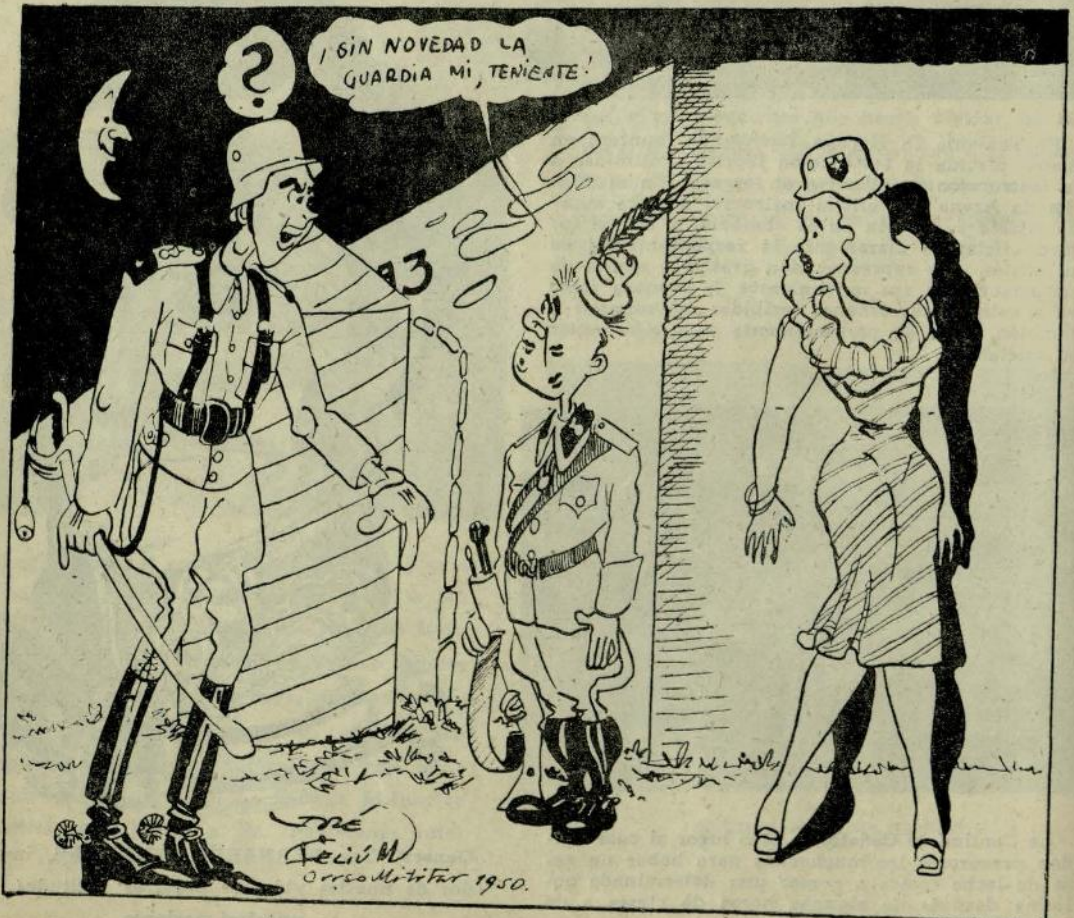
La Cantina de Cadetes es otro lugar al cual acuden presurosos los muchachos para beber un vaso de leche fresca o comer una determinada golosina después de algunas horas de clases o de trabajo militar.



General Don BERNARDO O'HIGGINS, impulsador de nuestra vida, de nuestras actitudes y de nuestras acciones.



PAGINA TIBURONESCA



Breve sinopsis de la guerra de la Independencia de Chile

(1810 - 1818)

por el Teniente **ENRIQUE MOREL.**

Chile, nuestra tierra, siempre ha sido libre, siempre soberana, nunca dominada. Desde tiempo muy lejanos, cuando los españoles llegaron, comprendieron que no era tan fácil pisar este suelo, pues los araucanos le ofrecieron una tenaz resistencia combatiendo hasta la muerte.

Más tarde las razas se mezclaron, de esta mezcla nacieron los criollos, hombres muy capaces y con más condiciones que los españoles para reemplazarlos en el gobierno de su patria.

La mayoría de los criollos, deseosos de ocupar los cargos públicos, fueron a estudiar a Europa, allá y especialmente en Francia captaron ideas de libertad. Comprendieron que Chile también podía ser libre, trajeron esas ideas, e iniciaron, plétóricos de energías la revolución para ver libre la tierra que les vio nacer.

La revolución chilena presenta caracteres muy originales, ninguna de las colonias españolas parecía menos preparada que ésta para alcanzar su independencia; ninguna había sido más desatendida por España; ninguna era más pobre y atrasada; sin embargo, su revolución se hizo con bastante orden y una vez alcanzada la independencia, Chile se adelantó a todas sus hermanas en la regularización del gobierno y en el establecimiento de una paz bajo sólidas bases.

Esta revolución que tanta importancia tuvo más tarde, se divide en tres períodos. La patria vieja, la reconquista y la patria nueva.

El primer período se caracteriza por la desorganización y desorientación en que se encuentran los chilenos, son muy pocos los que tienen la idea de la independencia.

La falta de preparación militar, las rivalidades entre los caudillos, la escasez de medios y la falta de un ambiente revolucionario determinaron el fracaso de los patrio-

tas y el restablecimiento de la autoridad española.

La patria vieja empieza el 18-IX-1810, con la primera junta de gobierno, presidida por Don Mateo de Toro y Zambrano, quien carecía de condiciones para mandar en tales circunstancias, pero que se hizo asesorar por un hombre inteligente como Don Juan Martínez de Rozas.

Esta revolución empezada en Santiago, fué reconocida en todo Chile; hasta entonces no había tenido que vencer ninguna resistencia seria, pero desgraciadamente sobrevino un motín que tenía por objeto hacer una contra revolución para restaurar el régimen caído. Pero fué sofocado rápidamente y la revolución continuó su marcha. Se conoce este hecho con el nombre del motín de Figueroa.

Don José Miguel Carrera que injustamente había sido alejado de los cargos directivos dió un golpe de Estado y se apoderó del Gobierno. Puso en evidencia un gran carácter y a la vez su impetuoso genio guerrero, se esforzó por dar a la revolución todo el alcance fundamental que reviste el cambio radical de forma de gobierno de un pueblo que aspira a afianzar su libertad.

El Virrey del Perú, comprendió que estos actos eran una declaración de guerra al poder español y decidió tomar enérgicas medidas para terminar la guerra en pocos meses. Envió una expedición que no tuvo grandes éxitos y que se vió obligada a refugiarse en Chillán.

El General Carrera, a quien se le había dado el mando del Ejército y no habiendo podido derrotar al enemigo, fué acusado de torpeza y negligencia y destituido de su cargo y reemplazado por el General O'Higgins.

Nuevamente el Virrey del Perú, viendo que no era tan fácil dominar esta tierra araucana, envió otra expedición que des-

pues de varios combates como los de Membrillar, Quechereguas y otros en que fué derrotada, comprendió su Jefe que era imposible resistir, pues sus fuerzas eran inferiores a las de los patriotas y firmó el tratado de Lircay.

Los patriotas descontentos con este tratado, como también las fuerzas españolas, se fueron nuevamente a las armas, éstos últimos con más ansias de victoria, ya que les había llegado refuerzos al mando de Don Mariano Osorio. O'Higgins salió inmediatamente al sur a contener al enemigo, pero desgraciadamente una nueva dictadura de Carrera produjo la guerra civil; O'Higgins que se encontraba enemistado con Carrera decidió volver a la capital a combatir la guerra civil. En marcha sobre Santiago, comprendió que la situación era muy grave, envió una carta a Carrera en la cual le pedía que combatieran juntos al invasor.

O'Higgins, conocedor de que el enemigo tenía fuerzas superiores, decidió atrincherarse en la Plaza de Rancagua. Después de dos días de incansable lucha, comprendió que todo era inútil, ordenó montar a caballo y se abrió paso a través del enemigo. La mayor parte de sus fuerzas quedó sobre el campo, pero el General salvaba la Banda con el último resto de su Ejército.

Con esta jornada termina el primer período histórico la patria vieja (1810-1814).

La segunda parte de la guerra de la independencia que se denomina la reconquista, empieza con el triunfo español en la Batalla de Rancagua el 2-X-1814.

Este período se caracteriza por la cruel política de represión que ejercieron las autoridades españolas para terminar con las ideas revolucionarias. Esta política de represión tuvo un resultado contrario al que se esperaba, pues algunos patriotas antes de moderados, se plegaron a la causa de la revolución, y mientras más crueles fueron las medidas de represión, más fuerte renació el espíritu revolucionario.

Después del sitio de Rancagua, la mayor parte de los patriotas emigraron a Argentina, junto con ellos iba O'Higgins, que con el General San Martín traerían más tarde un ejército para libertar esta tierra chilena.

El General Osorio, triunfador de Rancagua, quedó dueño de la situación en Chile. Al principio se mostró amable y sincero, pero poco a poco fué demostrando las ver-

daderas tendencias de su espíritu; ejerció sobre los patriotas una cruel tiranía, ejemplo de ella tenemos al Capitán Vicente San Bruno del Regimiento Talaveras, pues cometió verdaderas atrocidades con los chilenos.

Después de un año y meses de gobierno, recibió la orden de entregarle el mando a Don Marcó del Pont, quien continuó la misma política de Osorio.

Muchos actos le hicieron comprender a dicho gobernador que su derrota se encontraba próxima, pues los patriotas lo demostraban claramente, hostilizando a los españoles en mil y un lugar. Entre los más patentes figuran las montoneras que Manuel Rodríguez hizo en diferentes puntos del país. Recuérdese principalmente la toma de Melipilla y San Fernando con un puñado de hombres audaces.

Mientras tanto, los patriotas que emigraron a Argentina, no se mantuvieron inactivos; O'Higgins y San Martín, fueron formando un ejército de más de cuatro mil hombres, que les costó muchas horas de trabajo y fatiga.

En Enero de 1817 iniciaron su penosa marcha a través de los Andes.

El día 11-II-1817, llegó el Ejército Libertador a Chacabuco, e inició su devastador ataque al amanecer del 12. A las 2 de la tarde el triunfo estaba decidido. El enemigo completamente derrotado y en fuga. Con esta gloriosa batalla termina el segundo período que se caracterizó, como dije antes, por una cruel política ejercida por las fuerzas españolas y, además, por el gran espíritu de trabajo desplegado por los patriotas en Argentina para formar el ejército libertador.

La tercera parte de la guerra de la independencia, llamada la Patria Nueva, comienza con el triunfo del Ejército Libertador en la Batalla de Chacabuco el 12-II-1817.

Dos días después San Martín y O'Higgins entraban a la ciudad con sus tropas y eran recibidos con delirantes manifestaciones de entusiasmo.

Se ofreció a San Martín el mando del país; pero éste se negó a aceptarlo y entonces se proclamó a O'Higgins Director Supremo de Chile.

El ejército realista no había sido totalmente derrotado; y los fugitivos de Chaca-

buco se fueron a refugiarse a Talcahuano y Concepción.

El General Freire recibió la misión de combatir al enemigo en el sur. Se apoderó de Linares y Chillán, y junto con O'Higgins se apoderó de Concepción después del combate de Curapilgüe. El ejército realista desorganizado se refugió en Talcahuano.

La llegada del General Osorio con poderoso ejército, obligó a los patriotas a abandonar Concepción y retirarse hasta Talca, donde O'Higgins, el 12-II-1818, un año después de la batalla de Chacabuco, firmó el Acta de Declaración de la Independencia y ordenó su proclamación y jura en todos los pueblos del país.

Poco después abandonó Talca, acampó más al norte, en un lugar denominado Cancha Rayada, donde el 19-III-1818 el ejército enemigo aprovechando la noche cayó sobre el campamento patriota y le infringió una completa derrota.

Al día siguiente cuando llegó la noticia a Santiago, produjo la más triste conmoción de desaliento y de pesar, sólo se pensó en emigrar otra vez a Mendoza, en esos momentos de intranquilidad, aquel hombre enérgico y astuto que había dirigido las montoneras de la reconquista, salió a la Plaza Pública, arengó y convenció a la mul-

titud de seguir luchando. Recuérdase su famosa frase que ese día electrizó a la muchedumbre: "Aún tenemos Patria ciudadanos".

Después de la sorpresa de Cancha Rayada, donde O'Higgins fué herido en un brazo; la obra del momento consistía en reunir fuerzas para combatir al ejército español que avanzaba lentamente hacia Santiago.

San Martín reunió los dispersos de Cancha Rayada y formó un Ejército de más de 5.000 hombres y fué a hacer frente al enemigo en el llano de Maipú.

A mediodía del 5-IV-1818 se inició la batalla, al principio se tornó indecisa, pero al atardecer el triunfo de los patriotas era completo. O'Higgins, que a causa de su herida no había podido ir al combate, no resistiendo la impresión que le causaba el ruido de la batalla, monta a caballo y llegó hasta donde San Martín y lo abrazó exclamando: "Gloria al salvador de Chile". A lo que San Martín respondió: "Chile no olvidará jamás al ilustre inválido que en el día de hoy se presenta al campo de batalla".

Con este glorioso triunfo patriota termina la guerra de la Independencia, en la cual los chilenos mostraron lo que valen; se sacrificaron y murieron por verla libre.

La Escuela Militar en campaña

(De la Pág. 13).

noso y viento en popa, es decir, con discreta rapidez. El viaje es tan feliz como el anterior; y nuestros hermanos de la Marina, tan cariñosos como siempre. Es el rito de la caballerosidad. A pesar de los recuerdos sentimentales que suelen vestirse de tierna añoranza, todos van contentos, como si en lo recóndito del alma el cariño del hogar hubiese escrito con lumbré y ardor nostálgico este proverbio: "Casa mía, casa mía, por pequeña que seas, me pareces una Abadía...".

Sólo nos alarmó el súbito malestar del Comandante Vío, con altibajos de dormición y desvelo. Sin embargo, nos tranquiliza la oportuna y eficaz atención del doctor Herrera.

Y allí, a las 8 y media de este Martes 10

de Octubre, después de mi última cooperación espiritual a popa, que envía agradecimientos al alférez Hernán Silva y a los cadetes Jorge Bejarano y Nicolas Tirapeguy, por su gentil compañía, empieza el desembarque de San Antonio para formar, a las 10, la columna que llegará a Santiago después de mediodía.

El coronel Sagüés y sus colaboradores inmediatos han de sentirse dichosos; porque la Escuela Militar realizó una obra de patriotismo, de cultura y de fraternidad, haciendo honor a tradiciones inextinguibles.

Por lo que a mí toca, reitero las expresiones de gratitud a los señores Jefes y Oficiales, a los señores alféreces y cadetes y a todo el personal de la querida Escuela Militar "Bernardo O'Higgins" por la proverbial fineza con que ellos mantienen el ritmo de mis adhesiones para servirles según las modestas posibilidades de cada momento.

Las insinuaciones de la Escuela Militar en los días de la Patria Vieja

por P. PINTO TELLEZ.

EL DIA 17 de Diciembre de 1812, se encontraba el General José Miguel Carrera sumamente atareado en su sala de despacho en el Palacio de Gobierno, cuando entró a ella el fraile de la Buena Muerte, Camilo Henríquez, portando en sus manos un voluminoso rollo de documentos amarrados con una cinta tricolor.

—José Miguel, aquí me tienes trayéndote un presente griego. Y perdóname que te interrumpa tus importantes preocupaciones.

—¿Del Honorable Senado, es el presente?

—Exacto, pero muy interesante y digno de tomársele en cuenta y en razón.

—Vemos de que se trata.

—Es un proyecto que firmamos Pedro Villar, Francisco Ruiz Tagle, Manuel Antonio Araos, Joaquín Cavarria y tu amigo que tan a menudo viene a incomodarte.

—Si todos los amigos molestasen como tú para el bien de la patria, sería cuento aparte.

—Gracias, General Carrera. Este proyecto trata de asegurar la forma y manera como debemos ir pensando en educar y preparar oficiales cultos y competentes para el Ejército.

—Magnífica, interesante la idea. Yo ya tenía algo entre ceja y ceja pero...

—Es una idea razonable y de mucha importancia —dijo sonriendo, con su rostro enflaquecido por el trabajo el infatigable Camilo.

—Es indudable que antes de levantar un ejército, necesitamos oficiales competentes. Sin ellos las tropas no son más que un conglomerado de hombres que se anulan en los campos de batalla.

—Pues, precisamente por eso nosotros pedimos al señor Presidente que **"En coyuntura en que todo el universo está sobre las armas, y todas las regiones de América van siendo sucesivamente campos de combate, es evidente la necesidad de que se formen entre nosotros oficiales que posean**

la ciencia de fortificar, atacar y defender los puntos de importancia, uniendo a las ventajas, que por todas partes nos ofrece la naturaleza y los recursos del arte".

Atardecía ya cuando el General Carrera y Camilo Henríquez, tomados del brazo salían del Palacio de Gobierno.

Un toque sonoro de corneta anunció que el señor General Presidente se retiraba de Palacio. El centinela que estaba apostado en el amplio zaguán, puso pie firme, afianzó el fusil con larga bayoneta en el brazo izquierdo y presentando el arma en bandolera, rindió los honores correspondientes al General Carrera, que en esos momentos vestía su elegante dormán de Húsar de Galicia.

El General Carrera, como era su costumbre, montó brioso corcel y Camilo Henríquez, sonriendo y lleno de esperanzas se despidió de su amigo y superior, encaramándose en seguida a un birlocho que lo esperaba a alguna distancia de Palacio.

Al torcer el General Carrera por la Cañada arriba, rompió a tocar la charanga del Regimiento de Granaderos de Infantería que comandaba Juan José, su robusto y atlético hermano mayor. Venía el Regimiento lleno de polvo y fatigado de hacer ejercicios y evoluciones de instrucción. José Miguel detuvo su caballo para admirar a las tropas de su regimiento regalón. Juan José al verlo, levantó airoso la espada y rindió los honores de ordenanza a su hermano el señor Presidente de Chile.

Pasó todo el regimiento y con su paso firme y redoblado se fué alejando por la Cañada abajo.

José Miguel, pensativo, no se movía del sitio en que había detenido a su hermosa y brillante cabalgadura. Reflexionaba. De repente clavó espuelas y el caballo nervioso partió al galope, alborotándose, al sentirse dominado por la pericia y el carácter del jinete que lo cabalgaba.

La primera Escuela Militar de la Patria Vieja estaba fundada. José Miguel al ver pasar el bizarro regimiento de su hermano Juan José y después de haber escuchado en su gabinete a Camilo Henríquez, lo había decidido.

Efectivamente, en la tertulia íntima de esa noche del 17 de Diciembre de 1812 en casa de los Carrera, se planteó y se resolvió la fundación de la "Compañía de Jóvenes Granaderos", mientras la fogosa e inteligente Javiera tocaba el clavicordio y don Ignacio, el padre, saboreaba un chocolate espumoso y agradable.

Los Honorables Senadores chilenos, en su comunicado del 17 de Diciembre de 1812, pedían al señor Presidente de la Junta de Gobierno la creación de una Academia de carácter militar en la que se preparase e instruyese cadetes especializados para ocupar las vacantes de ingenieros y artilleros; pero al mismo tiempo hacían resaltar la falta absoluta de maestros a quienes se pudiese encomendar la enseñanza de las matemáticas. Los Senadores planteaban un problema de capital importancia, pero no insinuaban la forma como podía resolverse este problema de manera satisfactoria.

José Miguel Carrera que era hombre de acciones rápidas, no vaciló un momento y captando toda la importancia que encerraba la petición, comisionó a su hermano Juan José para que con los elementos que se encontrasen creara un Colegio Militar, afecto al Regimiento de Granaderos de Infantería.

Juan José impulsado por su hermano José Miguel, dispuso y ocupó los fondos que existían en las Cajas del Seminario de Indios, establecimiento que mantenía en Chile desde la época colonial el rey de España para educar y civilizar a los hijos de los caciques araucanos.

De esta manera y a principios del mes de Enero de 1813 ya estaba formada la Compañía de Jóvenes Granaderos, que constituida por una cincuentena de jóvenes patriotas de las mejores familias de la sociedad de Santiago, se aprestaron para seguir los estudios teóricos y prácticos que se podían difundir dentro del minúsculo plan con que iba a funcionar este incipiente Co-

legio Militar de la Patria Vieja. La existencia de este Colegio Militar no se puede dudar ni menos negar, porque existen aseveraciones categóricas escritas por un español, el religioso Fray Melchor Martínez, quien asegura la existencia y el funcionamiento de este Colegio Militar en su documentada obra "Memoria Histórica de la Revolución de 1810 a 1814.

Estos cadetes de la Compañía de Jóvenes Granaderos que dirigió el Brigadier Juan José Carrera, permanecieron en Santiago, desde el día en que se gestó el colegio, disciplinándose e instruyéndose militarmente en el Cuartel del Regimiento de Granaderos de Infantería, hasta que este cuerpo conjuntamente con otros, tuvo que movilizarse hacia el sur, en el mes de Abril, del mismo año trece, para conformar el ejército que levantó el General Carrera con el objetivo de oponer la resistencia patriota a la invasión del Brigadier español Antonio Pareja.

Los cadetes de este Colegio Militar, partieron al sur a la cabeza de los regimientos que salieron de Santiago, orgullosos de ser los primeros en marchar contra los enemigos de la patria.

Al paso redoblado que les iba marcando el bombo y la tambora de la charanga del regimiento, los Jóvenes Granaderos se despidieron de Santiago, luciendo sus uniformes casi flamantes, pues solamente hacía pocos días que los habían estrenado.

Esbeltos y bizarros con sus casacas de regulares faldones de paño fino y de color azul, abotonadas en el medio con botones amarillos y vivos rojos en el cuello. Impecables y limpios el chaleco blanco y el pantalón también blanco que iba metido o más bien cubierto por una polaina de brin que llegaba hasta más arriba de la rodilla. Airoso el gorro alto azul terminado en la punta con una vuelta lacre como el de los granaderos de Napoleón. Brillante el doble terciado de charol blanco en el que se sostenía al lado izquierdo la vaina de la larga bayoneta y en el derecho una cartuchera repleta de cartuchos de guerra para defender a la patria.

Hermoso, digno y envidiable fué el primer bautizo de fuego de los novicios cadetes de la Patria Vieja.

Antes que muchos cuerpos veteranos del

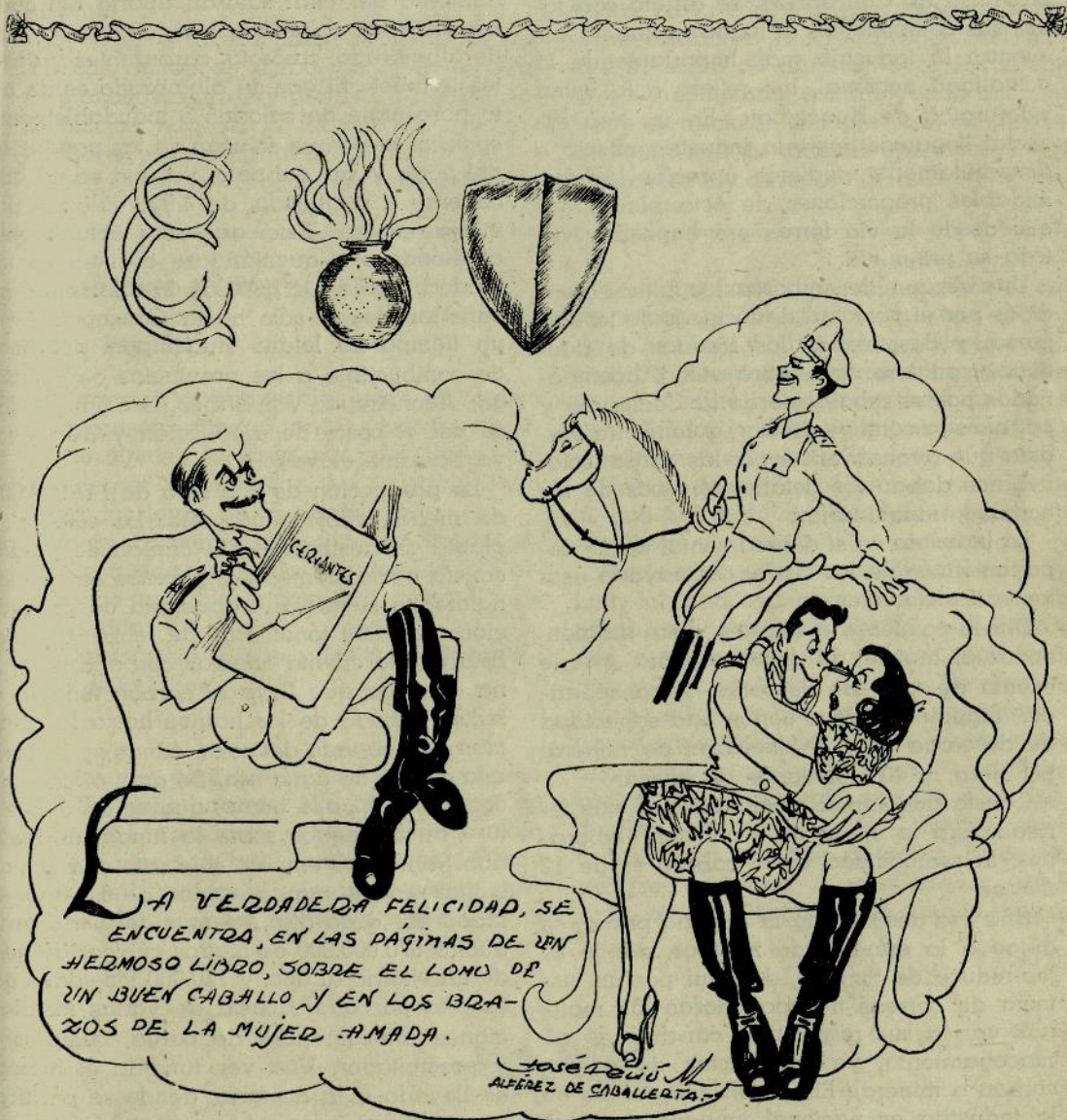
ejército, los Jóvenes Granaderos conocieron la sublimidad de lanzarse a una carga a la bayoneta para quitar al enemigo la esperanza de tomarse siquiera un palmo de la tierra que se defiende con honor y valentía.

San Carlos, Yerbass Buenas, Talcahuano y Chillán les fueron ensuciando el flamante uniforme con que salieron de Santiago, pero en cambio sus almas, sus corazones y sus razones se iban limpiando de pasiones para recoger virtudes solamente.

Los primeros éxitos de las armas de la

patria los hicieron inflamarse de orgullo, de patriotismo y de ilusiones, y si en Chillán fueron derrotados, no fueron vencidos, porque se sabe fidedignamente que los Jóvenes Granaderos siguieron siempre impacibles hacia adelante. Si uno moría, no faltaba otro valiente en el camino que le ocupase el claro.

El último cadete nombrado para esta gloriosa Compañía de Jóvenes Granaderos por decreto del Gobierno, fechado el 10 de Enero de 1814, fué Pedro N. Aragón.



USINA SIDERURGICA DE HUACHIPATO

por JORGE BEJARANO S.

CUMPLIENDO CON EL plan de instrucción anual de la Escuela, el batallón de cadetes a la sazón en vida de campaña en la provincia de Concepción, se dirigió con todos sus componentes al lugar en que se encuentra la industria más importante de la actualidad nacional, me refiero a la usina siderúrgica de Huachipato. En un tren especial llegamos hasta la industria misma e inmediatamente pudimos apreciar las formidables proporciones de esta planta, ya que desde la vía férrea era imposible ver toda su magnitud.

Una vez que desembarcamos fuimos atendidos por el personal de técnicos de la empresa, y después de los saludos de rigor dimos comienzo a nuestra visita, acompañados por el subgerente de la Compañía y por nuestro coronel director, quienes ha medida que avanzábamos por las construcciones nos daban los detalles técnicos de los hornos y maquinarias.

La industria en sí deberá contar de 17 departamentos, de los cuales la mayoría está ya en funcionamiento.

Dimos comienzo a nuestra visita dirigiéndonos al muelle de la Compañía, el que cuenta de torre de descarga y transportador, maquinarias que tienen una capacidad de descarga de 600 toneladas de mineral por hora, y 400 toneladas de caliza.

Consta además el muelle de dos vías férreas para la carga de productos elaborados, la profundidad en el cabezo es de 12 metros.

Una vez descargada la materia prima, se dirige a la estación de molinos, donde se les reduce de tamaño, de aquí por un sistema de correas transportadoras las materias van a sus respectivas canchas de almacenamiento, ya sean éstas de caliza, carbón o mineral. El carbón que se usa en la industria es nacional, aunque tiene un porcentaje de 15 a 20% de carbón impor-

tado. Este mineral para poder ser usado en la fundición del hierro debe ser sometido primeramente a la destilación seca, procedimiento del cual saldrán aparte del coke metalúrgico: cokencillo, coke doméstico, gas de alumbrado, creosota, carburantes y aceites livianos. El gas de alumbrado es de alto porcentaje de calorías e indudablemente superior a los que se usan en las provincias del norte y sur del país, ya que es un gas caliente y purificado, de 4.900 calorías por metro cúbico. Este gas está actualmente perdiéndose y quemándose casi en su totalidad, debido a que las instalaciones de cañerías llegan sólo hasta Concepción. En un tiempo no lejano Huachipato proveerá de combustible a las provincias de Santiago, Aconcagua, Valparaíso, disminuyéndose así el costo de producción y de venta, ya bastante elevado.

La producción de gas será de 147.000.000 de metros cúbicos por año. La cokería o planta de destilación del carbón de piedra consta actualmente de 57 hornos en funcionamiento, siendo su capacidad de producción de 1.000 toneladas de coke diarias. Esta planta cuenta además con una máquina eléctrica que lleva el carbón fundido y recién sacado de los hornos hasta la estación de apagado del coke, donde se le dará una ducha de agua fría. De aquí el coke es conducido al alto horno, que es de una altura de 50 metros sobre la fundación; este alto horno que empezó sólo este año a funcionar tendrá una capacidad de 6.500 toneladas por cada día. Además del fierro producirá 670.000.000 de metros cúbicos de gas de alto horno al año, y 120.000 toneladas de escoria por año. Consta de varias instalaciones anexas: pozo de carga, compresor y precipitador. Una vez fundido el hierro, es llevado a la acerería, donde se purifica y se prepara para dar más tarde formación al acero.

En la acerería el hierro es refinado por un convertidor Bessemer de 15 toneladas de capacidad y por dos hornos Siemens Martins de 75 toneladas cada uno.

Sin lugar a dudas el espectáculo que más nos agradó fué el que ofrece el convertidor Bessemer que es parecido a una pera y que arroja una lluvia espectacular de fuego a una distancia mayor a los 20 metros.

La capacidad de producción del convertidor es de 236.000 toneladas al año de acero, en este departamento se encuentra también la máquina lingotera, que está encargada de moldear el acero para las ventas en bruto.

De aquí el acero pasa a las diferentes fábricas donde es elaborado y convertido en planchas, barras y perfiles. También está funcionando ya la fábrica de cañerías soldadas y el departamento laminador.

Estas fábricas producirán alrededor de

200.000 toneladas de productos terminados por año.

Y así después de haber seguido por más de dos horas la trayectoria del acero desde su nacimiento hasta su expendio como producto elaborado; y después de haber conocido de cerca también el trabajo de nuestro esforzado obrero y de haber conocido de cerca sus principales problemas, ya que en las diferentes fábricas fuimos también atendidos por ellos, nos dirigimos a nuestro tren, recapacitando y recopilando en nuestra mente las enseñanzas de tan provechosa visita a esta nuestra gran industria del acero, en la cual manos chilenas y extranjeras colaboran a la formación del metal que es signo de progreso para los pueblos de todo el mundo, contribuyendo así a forjar y a afianzar siempre más el prestigio de esta tierra de grandes epopeyas y nuestra patria tan amada: "CHILE".

EL EJERCITO NECESITA...

(De la Pág. 6).

una canción oportuna, un juego recreativo o un consejo atinado junto a justos estímulos, le ofrecen la razonada oportunidad de ser alegres y confiados. Lo contrario sería dañar las leyes de la existencia.

No se apresure Ud. a ser demasiado serio. Le queda una vida por delante. No olvide que un sabio octogenario, quizá el más sabio, dijo:

"Quisiera ser Alférez y tener veinte años".

Lo que Ud. es.

* * *

Estas son algunas de muchas reflexiones que Ud. debe hacerse. En las Escuelas de Arma Ud. aprenderá y recogerá día a día las experiencias, aun siendo alumno. Puede llamarle la atención, que en la mayor parte de estas breves consideraciones Ud. no

haya encontrado otra cosa que exigencias de trabajo y de estudio. Pero esa es la vida y esa es la base de la profesión, en la cual Ud. no es otra cosa que un principiante, un hombre que la comienza con la responsabilidad de cumplir un destino en nuestra noble Institución.

Hacia adelante lo espera un camino. Que el que Ud. elija corresponda ampliamente al Oficial que el Ejército necesita.

Hacia atrás estará siempre la Escuela Militar, la cuna común que un día los recibió niños y los entrega al Ejército y a la sociedad con una serie de virtudes, transformados en hombres, con una presilla responsable de oficial y con la firme esperanza de verlos cada día más grandes y más nobles, dispuestos a cualquier tarea o sacrificio y con un claro concepto que los años pasados en este alcázar, sólo constituyen las armas para empezar a luchar hasta convertirse —gracias a continuados esfuerzos— en ese Oficial que el Ejército necesita.



C I E N A G U I L A S

La mañana del pasado Sábado 23 de Septiembre dejó en Melipilla un cálido aroma de fervor patriótico. Al amanecer de ese día, la Escuela Militar de Chile iniciaba un viaje para hacer vida de campaña y completar la instrucción militar de sus cadetes.

Y poco después de las ocho de la mañana de aquel día, un largo convoy de camiones militares, ocupados por jóvenes cadetes, futuros oficiales del Ejército de Chile, detuvo su marcha en nuestra ciudad y llenó la Avenida Serrano con su carga juvenil. Los cadetes no lucían en esta ocasión su vistoso uniforme de parada ni ondeaban al viento los penachos rojos y blancos que los distinguen en los desfiles militares. Pero con marcial apostura lucían sus gorras y trajes de campaña.

¿Pero cuál era el motivo de detener su marcha en nuestra ciudad? ¿Era el cumplimiento de una parte del programa trazado por la Dirección del establecimiento para la instrucción de los cadetes? No. Era el cumplimiento de un anhelo de los familiares de dos cadetes melipillanos, el deseo de cumplir lo establecido por el sentimiento espiritual de la institución, manifestado escuetamente en la revista oficial de la Escuela que dice: "El cadete que llega a la Escuela Militar desde una lejana provincia, funda de inmediato una pequeña guarnición militar espiritual en el terruño de su nacimiento, porque sus padres, sus parientes y sus amigos más dilectos inician imperceptiblemente un contacto con nuestras actitudes...".

Y ese día que la Escuela Militar pasaba por nuestra ciudad, la guarnición militar espiritual formada por las familias Navarrete-Norris y Sepúlveda-Fuentes, montaba guardia a la espera de los cadetes.

La Dirección de la Escuela, comprendiendo el significado de esta espera, autorizó que la marcha fuera interrumpida en nuestra ciudad para que oficiales, cadetes y soldados se sirvieran el desayuno que con ca-

riño de madres se les había preparado para todos los que por varios días iban a estar ausentes de la escuela y de sus hogares.

Y fueron instantes de intensa emotividad, el ver alternar a los muchachos que alegremente recibían el desayuno, con las señoritas que les servían gentilmente; mientras que en otras salas de la Escuela N° 11 donde fueron recibidos, el Coronel Director de la Escuela, sus oficiales y el alegre Capellán señor Abarzúa, se servían también igual desayuno, participando de la alegría juvenil de sus cadetes.

La detención del convoy militar en nuestra ciudad fué una sorpresa para muchos, y poco a poco el local de la Escuela N° 11 se fué llenando de personas que iban a presentar sus saludos a la Escuela.

Y no sólo iban curiosos. También iban los familiares de muchos cadetes que desde Santiago venían acompañando el convoy para ir a despedirlos en San Antonio, y aquí tuvieron la oportunidad de alternar algunos momentos con sus hijos antes de la partida. Y vimos a generales en servicio y en retiro que desayunaron con sus hijos, recordando sus tiempos de jóvenes soldados...

Y al partir de nuevo la caravana, centenares de brazos alzados al aire daban la despedida cordial de Melipilla a sus cadetes. Pero tras el convoy muchos siguieron hasta San Antonio, y permanecieron en el puerto hasta que el "Araucano" enfiló su proa hacia el sur y la banda militar hacía escuchar los sones del himno marcial de la escuela que se perdió en los confines del puerto.

En los tiempos heroicos salieron de tu alcázar, en vuelo triunfal, las Cien Aguilas bravas que hicieron grande a Chile en la América Austral.

C. J.

EDUCACION FISICA EN LA ESCUELA

I.—Introducción

No queremos en esta crónica hablar de la importancia que se le da a la Educación Física en la Escuela, porque ella se materializa en los programas superiores y en la ejecución metódica y continuada de la instrucción, como parte básica para facilitar la instrucción doctrinal y de combate. Baste citar que cada cadete es estudiado en su conformación física para corregirlo individualmente y desarrollarle sus fuerzas y sus músculos.

Una tarde deportiva por compañía, en cada semana, ha posibilitado que cada cadete ejecute todas las prácticas y reciba la lección de todos los métodos de cada una de las ramas deportivas. A saber:

- Atletismo;
- Natación;
- Fútbol;
- Básquetbol;
- Esgrima;
- Tiro;
- Defensa Personal;
- Volley-ball, y
- Rugby.

El Cadete —al obtener sus despachos de oficial— debe ser un buen ejecutante; y por otra parte, estar en condiciones de actuar como instructor del deporte en su unidad regimentaria.

Tal imposición de la Dirección de la Escuela ha determinado dejar al margen las lecciones colectivas, para darle centro de gravedad a la gimnasia esencialmente individual, capaz de corregir los defectos y vigorizar los músculos del futuro oficial. Interesa, por otra parte, las tareas de aplicación militar y táctico-físicas que adiestran al soldado, para el combate.

Estas líneas —simplemente— quieren ilustrar sobre la participación cumplida por la Escuela Militar en torneos externos, materializados cuando los programas de instrucción o de estudios han posibilitado una participación oportuna, ya que nuestra Escuela ha dado vital importancia a sus dos materias fundamentales:

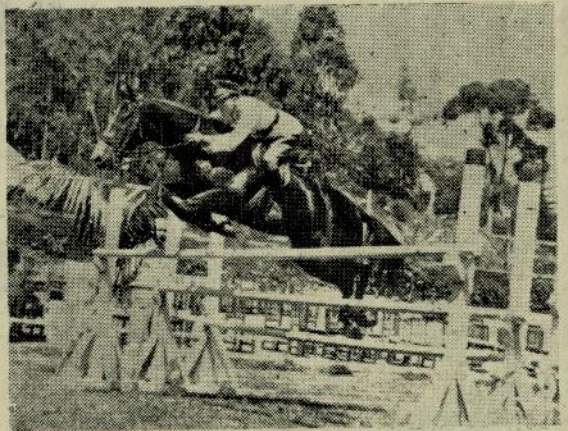
- Estudios; e

—Instrucción Militar. (Educación Física).

No ha habido alternativas al respecto, porque el concepto sobre el particular está formado en esas dos líneas de acción principales que son la razón de ser, la profunda razón de ser de la existencia de nuestra Escuela.

II.— Campeones Universitarios de Natación

En tres etapas se realizó durante el año el Campeonato Universitario de Natación interfacultades. En cada oportunidad nuestra Escuela logró clasificarse en el primer puesto, habiendo conquistado al finalizar el Campeonato el título de campeón.



Nuestro Instructor de Caballería, Capitán EDUARDO ESQUIVEL, ejecuta un hermoso salto, salvando correctamente un obstáculo.

En esta competencia tuvieron destacada actuación los cadetes FEDERICO DIAZ, ALBERTO CARRASCO, JORGE FARIAS, HERNAN ZANGHELLINI, CLAUDIO RIEDEL y SERGIO CARMONA.

III.— Campeonato Nacional de Atletismo

En el Campeonato de Atletismo de Chile, nuestra Escuela se hizo representar por sus mejores valores, quienes lograron las siguientes clasificaciones:

Subalférez Fernando Acevedo, 3.er cam-

peón de Chile en 800 metros planos, con 2'02.2|10.

Subalférez Luis Gallo, 6.º campeón de Chile en 400 metros vallas, con 58.8|10. (A dos décimas de segundo del record de la Escuela Militar).

Cadete Claudio Arteaga, 8.º campeón de Chile en salto triple, con 12.71 m.

Este mismo cadete en el Campeonato Interciudades logró clasificarse en el 3.º lugar, representando a Santiago, con 13.11 metros.

Una actuación exitosa: en Esgrima

Esta rama deportiva logró durante el año una serie de bien calificadas actuaciones.

Se destacan entre ellas:

—Cadete Juan Duhalde, 4.º campeón de la II División de Ejército. Posteriormente participó en representación de la Escuela, en el Campeonato de Esgrima de Chile.

—El equipo de la Escuela en un Torneo de Esgrima especial, empató al prestigioso Club Los Mosqueteros, vencedor del Seleccionado de Valparaíso en el presente año. En este mismo torneo, la Escuela se impuso sobre el Club "Los Cóndores".

—En el Campeonato de Novicios de Santiago, destacaron los siguientes integrantes de nuestro equipo:

Cadete Jorge Bejarano, campeón invicto en sable.

Subalférez Mario Paredes, 2.º en espada.

Cadete Nicolás Tirapeguy, 3.º en sable.

Cadetes Iván Berger y Luis Pardo, 4.º puesto —en empate— en florete.

Cadete Alfreso Senn, 4.º en espada.

Triunfos ecuestres

En cada participación, en los torneos ecuestres realizados en la capital, nuestro equipo formado por el Capitán Eduardo Esquivel y por los Tenientes Sergio Muñoz, Renato Steiner y Sergio Ramírez de la Escuela Militar, han realizado meritorias jornadas. Tres triunfos consecutivos en pruebas de equipos y una serie de triunfos individuales hablan con elocuencia de estos continuados éxitos.

Bien vale la pena hacer resaltar la labor cumplida por el Teniente Sergio Muñoz —perteneciente al arma de Infantería— y que a través de 5 años de permanencia en

la Escuela, ha sabido representarla en los torneos ecuestres con especial brillo y éxito.

Adelante, en Fútbol

En el Campeonato Relámpago de comienzos de año, nuestra Escuela actuó contra las facultades universitarias, logrando el sitio de honor. Más tarde se vió obligada a retirarse de la competencia anual con una victoria y un empate a su favor, porque otras tareas profesionales le impedían cumplir los programas.

En el presente mes de Diciembre, nuestro 1.º equipo sostuvo un match con el 1.º equipo de la Escuela Naval, en el Estadio Nacional. Cuatro días antes, la Escuela regresaba de Concepción, después de cumplir una dura jornada en las festividades del 4.º Centenario de esa ilustre y progresista provincia. Esto no significó un obstáculo para que el 1.º equipo de la Escuela enfrentara el grave compromiso. Y lo hizo con pleno éxito, empatando a un goal con sus camaradas navales.

La importancia de este encuentro quedó materializada en la clara orden del señor Coronel Director de la Escuela Militar:

"NO DEBE CONSIDERARSE COMO UNA COMPETENCIA, PARA MEDIR SUPERIORIDADES, SINO QUE COMO UN TRABAJO COMUN, SOLIDARIO Y AMISTOSO".

Como un estímulo a los cadetes navales y militares, como una lección recogida en plena competencia, dejemos oír la voz del locutor del Estadio que narró los hechos tangibles de una camaradería ejemplar:

"Las escuelas Militar y Naval se presentan hoy en este escenario deportivo, contribuyendo con la presentación de sus cuadros de fútbol al homenaje y beneficio que el pueblo de Santiago, bajo la inspiración de la señora esposa de S. E. el Presidente de la República, ofrecen al Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa y a la Fundación Viviendas de Emergencia.

Portando intercambiadas sus insignias deportivas, aparecen en la cancha sus equipos representativos, en formación alternada, luciendo los cadetes navales camiseta blanca con el ancla del marino; y los cadetes militares, camiseta amarilla, en la que se destaca el águila, como símbolo de la Escuela Militar de Chile.

La alta significación de esta formación



El Sub-Alférez FERNANDO ACEVEDO, después de llegar 3º en la final de los 800 metros por el Campeonato de Chile.—A su derecha el cadete Arteaga, 3.er Campeón en Salto Triple; atrás el Sub-Alférez Gallo, en 400 metros valla, en el Campeonato de Chile.

es doblemente emotiva, porque muestra a la ciudadanía el claro concepto educacional de Escuelas destinadas en la vida del país a cumplir iguales misiones. Son juventudes que se están formando al amparo de la unión que es fuerza, y de la solidaridad que los hermana en las armas y en la ilusión.

Bien Cadetes Navales...

Bien Cadetes Militares... ¡Por ustedes y por Chile!

* * *

Los Cadetes Navales y Militares, ubicados en la parte sur de la Tribuna Oficial, presentan un simbólico cuadro de unión al ocupar las aposentaduras en forma alternada. Los cadetes militares están cantando el Himno de la Escuela Naval como un sentido homenaje a sus camaradas de armas.

* * *

La Escuela Naval canta el Himno de la Militar, retribuyendo el saludo con la misma espontaneidad.

* * *

Después de estas expresivas manifestaciones de unión caballerosa pueden ambas Escuelas tener la certeza que supieron cumplir con honor una justa deportiva. Por encima de vencedores o vencidos ha quedado en el espíritu de nuestras legendarias escuelas un poder solidario de la que de-

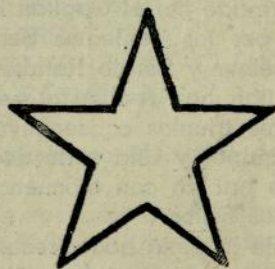
ben sentirse responsables y encargados de acrecentar cada uno de sus honrosos componentes.

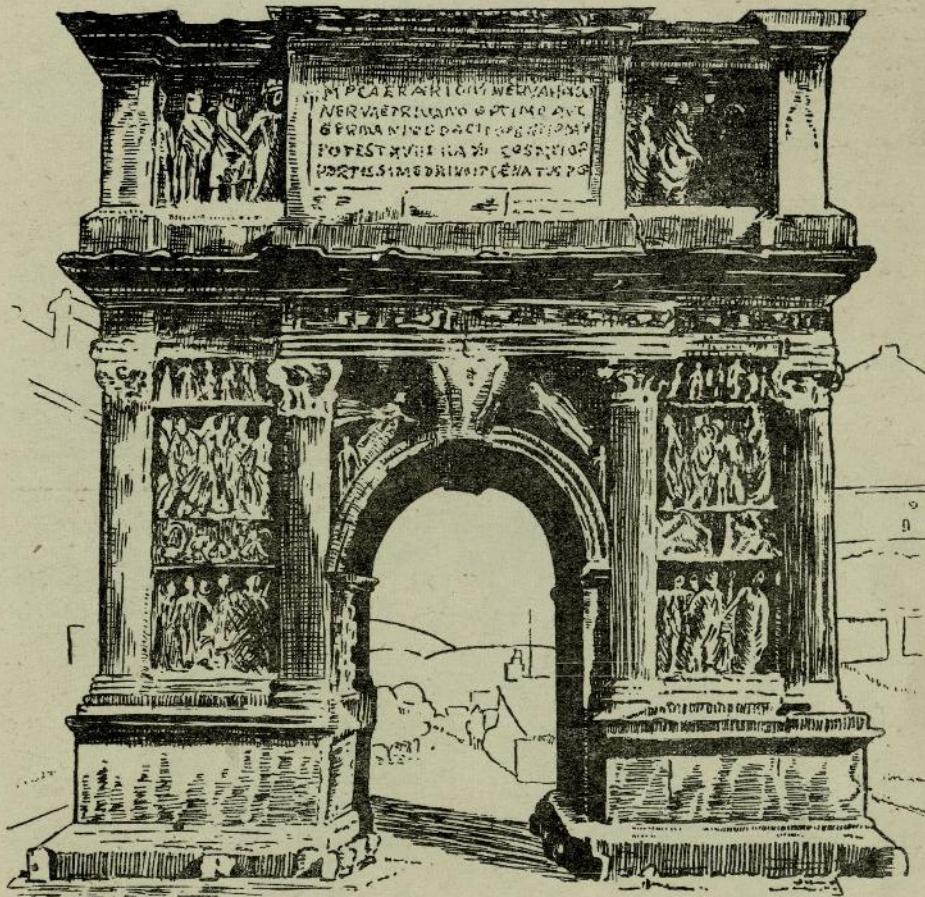
* * *

En Rugby, Básquetbol y Volley-Ball, la Escuela ha tenido que cumplir diferentes encuentros amistosos con facultades universitarias e Instituto Nacional, más que nada buscando tomar contacto con las juventudes civiles, ya que no ha podido intervenir en las competencias oficiales por imposibilidad material para cumplir los programas confeccionados en fechas u horas impostergables.

Aparte de esto se han realizado competencias internas en las diferentes ramas que tratarán de aumentarse en el próximo año como una manera indiscutida de estimular el esfuerzo no tan sólo de los seleccionados, sino que en especial de todos los cadetes, encargados año a año de ir formando los cuadros deportivos que deben defender los colores de la Escuela Militar.

Por eso, al terminar estas líneas y con la vista enfocada hacia 1951, con mayor experiencia y con plena convicción que la Educación Física en nuestra Escuela logró en este año que termina de 1950 un seguro éxito individual y colectivo, se ha querido destacar una labor realizada en forma metódica y señalar —sobre todo— que la nueva organización dada a la educación física, al realizar una tarde deportiva por compañía ha permitido ampliamente dirigir y ejecutar con método y control personal el desarrollo muscular de cada cadete, orientando sus conocimientos y su capacidad física hacia el Ejército, donde lo espera una plaza de oficial y de instructor de la ciudadanía.

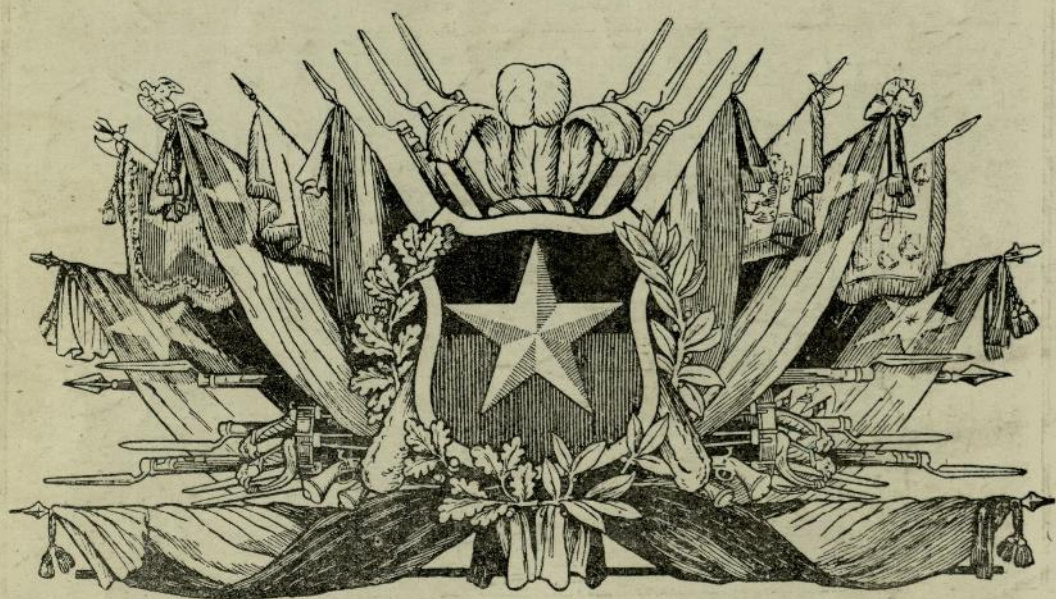




Wojan S. Garcia

IV-D - 1950

El cadete Isidoro Vásquez García, del 4º Año D, en el nombre de todos los cadetes novicios, ofrece a los Alféreces de la promoción de 1950, la simbólica silueta del Arco de Triunfo de Trajano, para que todos, sin excepción, atraviesen su magnífica brecha y se diseminen en seguida por las filas del Ejército como nuevos y verdaderos elementos de éxito y de triunfos institucionales.



Imprenta "CULTURA", Argomedo 363-A. — Santiago